



MINISTERIOS AL SERVICIO DEL PUEBLO DE DIOS

*«Puesto que tenemos dones diferentes
(...) el que habla en nombre de Dios,
hágalo de acuerdo con la fe» (Rom 12,4-8)*

Octubre - Diciembre 2023

ORACIÓN DE ABANDONO

Padre mío,
me abandono a Ti.

Haz de mí lo que quieras.

Lo que hagas de mí
te lo agradezco,
estoy dispuesto a todo,
lo acepto todo.

Con tal que tu voluntad
se haga en mí
y en todas Tus criaturas,
no deseo nada más, Dios mío.

Pongo mi vida en Tus manos.
Te la doy, Dios mío,
con todo el amor de mi corazón,
porque te amo,
y porque para mí
amarte es darme,
entregarme en Tus manos
sin medida,
con infinita confianza,
porque Tú eres mi Padre.

DIRECCIÓN

Manuel Pozo Oller

Parroquia Ntra. Sra. de Montserrat
C/ Juan Pablo II, 1 04006 – Almería
manuel.pozooller@diocesisalmeria.es

SECRETARIA DE DIRECCIÓN

María del Carmen Picón Salvador
C/ Lopán 47, 4º, H. 04008 – Almería
maikaps73@gmail.com

ADMINISTRACIÓN Y SUSCRIPCIONES

Josep Valls: jvalls@tinet.cat

REDACCIÓN

André Berger: andrebeni@gmail.com
Vicent Comes Iglesia: vicoigle@gmail.com
Hta. Josefa Falgueras: josefagermaneta@gmail.com
Antonio Marco Pérez: amarco929@gmail.com
Aurelio Sanz Baeza: asanz@quintobe.org
José Luis Vázquez Borau: jlvazquez.borau@gmail.com

COLABORADORES

Gabriel Leal Salazar, Ana Mª Ramos Campos,
Antonio Rodríguez Carmona.

IMPRIME

Imprenta Úbeda, S.L. Industria Gráfica
La Rueda, 18. Polígono Industrial san Rafael
04230 – Huércal de Almería (Almería)
c.e: administracion@imprentaubeda.com

DEPÓSITO LEGAL: AL 4-2010

El Boletín en formato papel no se vende. Se sufraga gracias a los donativos y colaboraciones económicas de sus lectores y amigos.

NOTA PARA RECIBIR EL BOLETÍN

Háganos llegar este impreso a: COMUNITAT DE JESÚS.
Administración Boletín C/ Joan Blanques, 10 08012 – Barcelona
o bien a c.e.: administracion@carlosdefoucauld.es

MODO DE ENVIAR MI COLABORACIÓN ECONÓMICA

Residentes en España: Donativo anual, 25 €

A) Opción preferente: suscripción con domiciliación bancaria:

DATOS PERSONALES

Nombre Apellidos.....
DirecciónNº..... Piso Puerta....
Código Postal Población Provincia

DATOS DE LA CUENTA

Nombre de la Entidad Bancaria.....
CODIGO INBAN: (24 DIGITOS) ES __, ____, ____, ____, ____, ____
Nombre del titular de la Cuenta

Autorizo a la administración de la “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España” para domiciliar mi aportación anual al Boletín Iesus Caritas de acuerdo con los datos que figuran arriba

Fecha:

Firma:

B) La opción alternativa: suscripción por transferencia bancaria a:
Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”», entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278.

Residentes en otros países: Donativo anual, 30 €

Como única opción transferencia bancaria a “Asociación Familia Carlos de Foucauld en España. Boletín “Iesus Caritas”, entidad bancaria La Caixa, cuenta IBAN ES53 2100 3012 8022 0046 2278 BIC (Código Internacional de Identificación Bancaria en el sistema SWIFT): CAIXESBBXXX - Divisa: Eu

Editorial

EL PAPA FRANCISCO INSTITUYE EL «MINISTERIO DEL CATEQUISTA»

«*El que recibe instrucción en la Palabra comparta todos los bienes con su catequista*» (Gálatas 6,6)

Millones de laicos en todo el mundo son reconocidos hoy en día como catequistas en su parroquia o diócesis¹. El ministerio de catequista lo encontramos ya en los escritos del Nuevo Testamento como servicio a favor de la transmisión de la fe. La Iglesia en sí misma, Pueblo de Dios, es una realidad ministerial, de servicio.

El Papa, dentro de la inspiración del II Concilio del Vaticano y los signos de los tiempos, ha querido dar un paso más en la recuperación del ministerio del catequista, en el marco de la recuperación de los ministerios laicales². Estamos ciertamente ante un nuevo paso de la Iglesia peregrina que, aunque camina lentamente por su carácter universal y milenario, al tiempo se renueva con paso firme de la mano del Espíritu Santo y santa María, madre de la Iglesia. La relectura de II Concilio del Vaticano nos confirma en la verdad dogmática de un solo bautismo que nos hace participar a todos sin excepción en el triple oficio de Cristo de acuerdo con la vocación particular de cada bautizado y su participación en el único sacerdocio real.

La carta apostólica de *Motu proprio* del Papa Francisco *Antiquum Ministerium*” (Ministerio Antiguo), instituyendo el

¹ El Anuario Estadístico de la Iglesia, una publicación del Vaticano, refleja que, a fecha de 31 de diciembre de 2019, había más de 3 millones de catequistas sirviendo a la iglesia en el mundo entero.

² Algunos pasos en estos últimos decenios: *Ministeria Quaedam* de San Pablo VI estableció dos ministerios: acólito y lector, que se podrían conferir de forma estable solo a hombres. Los ministerios, hasta ahora, eran recibidos casi exclusivamente por los seminaristas como un paso en su formación.

El papa Francisco ha publicado recientemente dos documentos: *Spiritus Domini* (10.1.2021), por lo que permite que sean instituidas también mujeres; y *Antiquum ministerium*, por el que instituye un ministerio no litúrgico: el del catequista.

ministerio de la catequesis, se firmó el pasado 10 de mayo de 2021. Es, sin duda, un paso más en la participación en la misión de la Iglesia de todos los bautizados que supone una opción decidida por desclericalizar la institución eclesial.

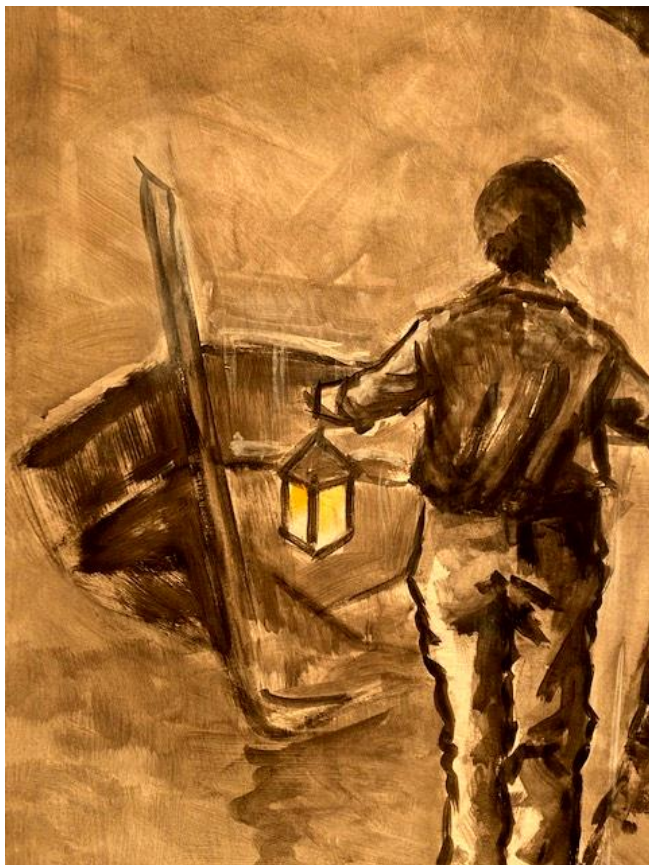
En efecto, en muchas partes del mundo, especialmente en comunidades en espera de un sacerdote residente, los catequistas son los líderes de la comunidad católica local, evangelizando, convocando y guiando a sus hermanos católicos en la oración y las obras de caridad. No es extraño este ministerio en territorios misioneros.

En la Guía para Catequistas de 1997 de la Congregación para la Evangelización ya se constata la existencia de catequistas involucrados en una actividad estrictamente misionera con encargos de «predicar a los no cristianos; catequizar a los catecúmenos y ya bautizados; liderar la oración comunitaria, especialmente en la liturgia dominical en ausencia de un sacerdote; ayudar a los enfermos y presidir los funerales; capacitar a otros catequistas en centros especiales o guiar a catequistas voluntarios en su trabajo; hacerse cargo de las iniciativas pastorales y organizar las funciones parroquiales; ayudando a los pobres y trabajando por el desarrollo humano y la justicia». La decisión del papa Francisco de instituir formalmente el ministerio de catequista parece ser una respuesta a esas llamadas concretadas, entre otros lugares, en el Sínodo de Obispos para la Amazonía (2019), que pedía que la iglesia «promueva y confiera ministerios para hombres y mujeres de manera equitativa (...) Es la iglesia de hombres y mujeres bautizados la que debemos consolidar promoviendo los ministerios y, sobre todo, la conciencia de la dignidad bautismal».

Nos hallamos ante una oportunidad preciosa de renovación pastoral que debe llevar a las comunidades al compromiso eficaz. Es también un reto para nuestras fraternidades para desechar todo atisbo de clericalismo y asumir la secularidad y el anuncio del Evangelio «desde los tejados». La espiritualidad foucauldiana puede ofrecer mucho en este particular: ser testigos de la fe, acompañantes y pedagogos que enseñan desde la coherencia y en nombre de la Iglesia, vida de oración, amor al Sagrada Escritura y la participación directa en la vida de la comunidad animados por un verdadero entusiasmo apostólico.

MANUEL POZO OLLER
Director

DESDE LA PALABRA



«El ministerio de Catequista en la Iglesia es muy antiguo. Entre los teólogos es opinión común que los primeros ejemplos se encuentran ya en los escritos del Nuevo Testamento. El servicio de la enseñanza encuentra su primera forma germinal en los “maestros”, a los que el Apóstol hace referencia al escribir a la comunidad de Corinto: «Dios dispuso a cada uno en la Iglesia así: en primer lugar, están los apóstoles; en segundo lugar, los profetas, y en tercer lugar, los maestros; enseguida vienen los que tienen el poder de hacer milagros, luego los carismas de curación de enfermedades, de asistencia a los necesitados, de gobierno y de hablar un lenguaje misterioso. ¿Acaso son todos apóstoles?, ¿o todos profetas?, ¿o todos maestros?, ¿o todos pueden hacer milagros?, ¿o tienen todos el carisma de curar enfermedades?, ¿o hablan todos un lenguaje misterioso?, ¿o todos interpretan esos lenguajes? Prefieran los carismas más valiosos. Es más, les quiero mostrar un carisma excepcional» (1 Co 12,28-31).

FRANCISCO, Carta apostólica en forma de «motu proprio» *Antiquum ministerium* con la que se instituye el ministerio de catequista, n. 1a (10 de mayo del año 2021)

LOS MINISTERIOS LAICALES, DON DE DIOS PARA SERVICIO DE LA COMUNIDAD

El trabajo que ofrecemos a nuestros lectores tiene su inspiración en el documento de la Escuela de Agentes de Pastoral de la diócesis de Plasencia inserto en el proyecto de formación *Ministerios laicales* (15 agosto 2015).

Criterios para la designación de los ministros

La designación de servicios (=ministerios) por las noticias de los libros del Nuevo Testamento parece que ésta era fruto de un acuerdo entre el candidato, la comunidad y los otros ministros. Así en el caso de Timoteo (cf. 1 Cor 4,17; 16,10; Flp 2,19) y en el de Tito (cf. 2 Cor 8,16-19). En cambio, Epafrodito es designado por la comunidad de Filipos, y Pablo se limita a aceptarlo (cf. Flp 2,25). Lo básico es que el candidato, la comunidad y los ministros estén de acuerdo en la designación. En cualquier caso, es decisivo el papel de la comunidad, como consta en la Didajé (XV, 1-2: «Escogeos obispos y diáconos dignos del Señor, hombres dulces, desinteresados, verídicos y probados, porque ellos cumplen por vosotros el oficio de los profetas y doctores. No los despreciéis, pues, porque ellos son vuestros notables como los profetas y doctores» En el texto de Hch 6,3 encontramos un criterio básico para la elección: «Hermanos, buscad especialmente entre vosotros siete hombres de buena reputación».

Ministerio de las mujeres

La comunidad cristiana primitiva tiene la convicción de que el hecho de ser hombre o mujer no limita la acción santificante del Espíritu, pues «todos sois uno en Cristo Jesús» (Gál 3, 28); ni tampoco la variada riqueza de los carismas en la unidad y para el bien común (cf. 1 Cor 12, 1-11; Rom 12, 6-8). El Espíritu prometido contribuye en igual medida a que profeticen «vuestros hijos al igual que vuestras hijas» (Jl 3, 1). Esta no discriminación carismática tiene su manifestación concreta en la participación de las mujeres en tareas eclesiales importantes, ejerciendo diversos servicios y ministerios. Así,

María, madre de Juan Marcos, ejerce la hospitalidad (cf. Hch 12, 12), Lydia, negociante de púrpura, colabora en la predicación con San Pablo (cf. Hch 16, 15), Priscila (la mujer de Aquila) y otras mujeres ejercen un apostolado femenino (cf. Rom 16, 3.6.12.13; Hch 18,16-26), Junia es nombrada «entre los apóstoles», delegados y encargados de la misión (cf. Rom 16, 7), y Febe es llamada «diácono» (*diakonos*: Rom 16, 1) de la Iglesia de Cencreas, con una importante responsabilidad. También aparecen datos más negativos y restrictivos respecto a la participación de la mujer, como son la prohibición de que las mujeres hablen en las asambleas y de que dominen al hombre (cf. 1 Cor 14, 33-35; 1 Tim 2, 11-14). Pero estas limitaciones hay que atribuir las a la mentalidad y contexto sociocultural propios. El hecho de que la Iglesia primitiva (siglos II-V) reconozca una amplia participación de la mujer en el orden de la Palabra, la caridad, el culto y la oración, la instrucción, e incluso la dirección, es prueba de cuanto decimos. La mujer desempeña el ministerio del «diaconado», viniendo a ser considerada a partir del siglo IV como «parte del clero», porque recibe la ordenación con la imposición de manos (*jeirotónia*). La institución de las “Viudas” tuvo un puesto relevante en la comunidad, como estado de vida consagrada a la continencia, la oración y la caridad.

Vida familiar de los ministros

Pablo permaneció soltero, con vistas a una mayor disponibilidad para la misión (cf. 1Cor 9,23; 7,32). Pero Pablo en 1Cor 9,5 afirma que los demás apóstoles, incluido Cefas, iban acompañados por una mujer creyente, que sin duda tenía que ser su esposa; el texto afirma que esto era un derecho que tenían los ministros del evangelio. Por otra parte, en las cartas pastorales se dice que los presbíteros-obispos tienen que ser esposos de una sola mujer (cf. 1Tim 3,2; Tit 1,6), es decir, maridos fieles, y tienen que educar bien a sus hijos (cf. 1Tim 3,4; Tit 1,6). El autor de estas epístolas prescinde de la cuestión del celibato en lo que respecta a los representantes de

la Iglesia; para él, el estado normal del “presbítero-epíscopo” es el de casado y con hijos.

Trabajo de los ministros.

El Nuevo Testamento reconoce el derecho que tiene el ministro de la comunidad a vivir de su ministerio (cf. 1 Cor 9,13-14; Mt 10,10; Lc 10,7). Pero al mismo tiempo hay que recordar los textos en que Pablo afirma que él renuncia a ese derecho para no crear dificultades al evangelio (cf. 1Cor 9,12; 1Tes 2,9; 4,10ss...). Pablo reconocía que el derecho a vivir del ministerio puede ser un obstáculo para la comunicación del evangelio. De ahí la opción de vivir de un trabajo secular. Por eso, parece que, en las comunidades primitivas, los ministros de las Iglesias locales continuaban ejerciendo su profesión, como es el caso de Priscila y Aquila, «fabricantes de tiendas de campaña» (Hch 18,3).

Comunidad y ministerios

Lo primero y fundamental en la Iglesia no es el ministerio, sino la comunidad. De tal manera que el sentido y la razón de ser del ministerio consiste en ser un servicio a la comunidad y para la comunidad de los creyentes. En este sentido, es importante tener en cuenta que los escritos del Nuevo Testamento –excepción hecha de las cartas pastorales– se dirigen siempre a las comunidades, no a sus dirigentes o ministros. Y hay casos en los que este hecho resulta significativo: por ejemplo, en la comunidad de Corinto se habían planteado problemas serios: había división entre los cristianos (cf. 1Cor 1,10-13); escándalos (cf. 1Cor 5,1-3), litigios (cf. 1Cor 6,1-11) e inmoralidad (cf. 1Cor 6,12-19); se celebraba mal la eucaristía (cf. 1Cor 11,17-34); reinaba el desorden en las asambleas comunitarias (cf. 1Cor 14, 26-40), y se dudaba de la resurrección (cf. 1Cor 15). En estos asuntos, graves y preocupantes, la comunidad tiene que reunirse y decidir. Nunca se hace una recomendación de recurrir a una autoridad, ni de someterse a un dirigente. Lo mismo o algo parecido podría decirse de la carta a los Gálatas. En la carta a los Romanos resulta llamativo que, en el capítulo final,

dedicado a saludar a personas determinadas, no se encuentre ni una recomendación de saludo o despedida para los dirigentes o ministros de la comunidad.

Por otra parte, según los datos que ofrecen los evangelios, no se puede decir que Jesús llamó primero a los apóstoles (ministros) de la comunidad, para que fueran éstos los encargados de reunir y organizar la Iglesia. Este planteamiento resulta hoy inadmisibile, en el estado actual de la investigación histórica y teológica. Porque la comunidad de Jesús no se limitaba a los doce, sino que en ella había muchas más personas (cf. Mt 8,21; 27,57; Mc 4,10; 10,32; Lc 10,1.17), de tal manera que era un grupo abundante (cf. Lc 6,17; 19,37; Jn 6,60). Es más, el número doce se ha de entender simbólicamente, en cuanto que representa la totalidad del nuevo pueblo que Dios congrega por medio del mesías (cf. Mt 19,28; Lc 22,30; Ap 21,12.14.20). En definitiva, se trata de comprender que la Iglesia es, ante todo y, sobre todo, el nuevo pueblo de Dios, la comunidad de salvación, como ha dicho el Vaticano II (cf. LG 9), la comunidad sacerdotal (cf. LG 10-11), dentro de la cual suscita el Espíritu de Dios diversos carismas y ministerios (cf. LG 12). De tal manera que la jerarquía y el ministerio se han de entender dentro del dato previo y básico de la comunidad (cf. LG 18ss). Por lo demás, cuando hablamos de la comunidad cristiana, es básico considerar siempre que se trata de una comunidad “estructurada”, es decir, una comunidad en la que, para servicio de la misma, existen unos ministerios (ordenados o no), oficialmente establecidos, como ya hemos visto.

Los ministerios no ordenados

En las comunidades cristianas primitivas existe una gran diversidad de tareas, funciones y servicios, que no se limita a los tres ministerios ordenados que han quedado como realizaciones concretas del ministerio ordenado (obispos, presbíteros y diáconos). Desde un principio se destacan los apóstoles como ministerio cualificado en la Iglesia, pero hay que tener en cuenta que el título de apóstol se aplica a los doce

y a los colaboradores más inmediatos y directos de Pablo (cf. Gál 1,19; Rom 16,7; 1Cor 4,9; 9,2-6; 2Cor 8,23; Flp 2,25) y a otros misioneros de las Iglesias (cf. Rom 16,7; 2Cor 8,23; 11,5; 12,1; Flp 2,25). Es decir, estamos en una fase de gran fluidez y libertad, con comunidades poco estructuradas, en las que se genera gran cantidad de carismas, oficios y ministerios, y sin que todavía exista distinción entre ministerios laicales u ordenados, aunque sí la hay entre el círculo estricto de los apóstoles y el resto de los ministerios y carismas.

Por otra parte, hay que destacar a los profetas, que desempeñaron un papel importante en la Iglesia primitiva (cf. Mt 10,41; 23,34; Hch 11,27-28; 13,1; 15,32; 1Cor 12,28; 14,32.37; Ef 2,20; 3,5; 4,11; Ap 11,10.18; 16,6; 18,24; 22,6.9) y a los maestros o doctores (cf. Hch 13,1; 1Cor 12,28; Ef 4,11; 1Tim 2,7; 2Tim 1,11; Heb 5,12), y a los colaboradores de Pablo, que realizan ministerios importantes en las comunidades primitivas (cf. 1Cor 3,5; Rom 16,21; 2Cor 1,1; Flp 1,1; Col 1,1; 1Tes 1,1; 2Tes 1,1; Gál 2,3; Col 4,12, etc.). Además, hay carismas o dones espirituales, que el Espíritu comunicaba a los creyentes para ponerlos al servicio los unos de los otros (cf. Rom 1,11; 5,15-16; 11,29; 12,6; 1Cor 1,7; 7,7; 12,4.9.28.30-31; 2Cor 1,11; 1Tim 4,14; 2Tim 1,6; 1Pe 4,10). Con esta realidad de los orígenes de la Iglesia ha conectado la teología del Vaticano II.

A modo de resumen sintético

1. La existencia de funciones de liderazgo o de dirección, en las comunidades cristianas primitivas, debe interpretarse como fruto de una decisión tomada por los primeros cristianos. Estas funciones y servicios han existido y existirán siempre porque Dios ha querido que existan. De tal manera que, si una comunidad rechazara de sí misma y de su organización tales funciones y servicios, dejaría de ser una verdadera comunidad de la Iglesia.

2. El Nuevo Testamento reconoce una gran diversidad de ministerios en la vida y el funcionamiento de las primeras comunidades cristianas. Esa gran diversidad de ministerios fue

una cosa querida por Dios y dispuesta providencialmente para el bien y la edificación de la Iglesia. Lo cual quiere decir que, en las primeras comunidades cristianas, no se había producido la reducción de “carismas” que se refleja en los escritos de finales del siglo primero. En las cartas de Pablo, en los evangelios y en el libro de los Hechos aparece una gran multiplicidad y abundancia de ministerios y carismas; esta multiplicidad y abundancia se ve reducida en las cartas pastorales a los tres ministerios que luego han perdurado: obispos, presbíteros y diáconos.

3. En las comunidades del Nuevo Testamento hay una gran creatividad, es decir, las comunidades se sintieron libres para producir, bajo la acción y el impulso del Espíritu, los ministerios que en cada caso juzgaron necesarios o convenientes, dadas las necesidades que se iban presentando. El signo más claro de esta libertad lo tenemos en el hecho de que los discípulos no mantuvieron como tales las únicas formas de ministerio formalmente establecidas por Cristo: los doce eligieron a Matías antes de pentecostés (cf. Hch 1,21-26), pero, después de esto, no volvieron a completar el “número de los doce”; y en cuanto a los 72 (cf. Lc 10,1-12) —si es que ese número no se ha de entender simbólicamente—, no sabemos que fueran perpetuados como tales. Y, sin embargo, mientras vemos que no se mantuvieron las formas de ministerio establecidas por Cristo, se crearon otras nuevas, como es el caso de los siete (cf. Hch 6,1-3), para responder a las necesidades del grupo de los cristianos de habla griega que había en Jerusalén. Los ministerios que proliferaron en la antigua Iglesia, comprendiendo los que asumieron la sucesión de los apóstoles, aparecen en una gran medida como creaciones funcionales realizadas bajo la presión de los acontecimientos y bajo el impulso del Espíritu Santo. Por lo cual, no es de extrañar que cambiando las circunstancias puedan cambiar estos ministerios.

Los ministerios, según aparecen en el Nuevo Testamento en su diversidad, son un don de Dios a su Iglesia.

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS



«A partir del Concilio Ecuménico Vaticano II, la Iglesia ha percibido con renovada conciencia la importancia del compromiso del laicado en la obra de la evangelización. Los Padres conciliares subrayaron repetidamente cuán necesaria es la implicación directa de los fieles laicos, según las diversas formas en que puede expresarse su carisma, para la “*plantatio Ecclesiae*” y el desarrollo de la comunidad cristiana. «Digna de alabanza es también esa legión tan benemérita de la obra de las misiones entre los gentiles, es decir, los catequistas, hombres y mujeres, que llenos de espíritu apostólico, prestan con grandes sacrificios una ayuda singular y enteramente necesaria para la propagación de la fe y de la Iglesia. En nuestros días, el oficio de los Catequistas tiene una importancia extraordinaria porque resultan escasos los clérigos para evangelizar tantas multitudes y para ejercer el ministerio pastoral» (Conc. Ecum. Vat. II, Decr. *Ad gentes*, 17)».

FRANCISCO, Carta apostólica en forma de «motu proprio» *Antiquum ministerium* ... o.c., , n. 4a (10 de mayo del año 2021)

NUESTRO COMPROMISO DE SEGUIR LOS CONSEJOS QUE JESÚS DA EN EL EVANGELIO

Voy a tratar de hablaros de lo que significa nuestro compromiso de vivir el Evangelio. Lo primero es hacer el esfuerzo necesario para tender hacia Dios, cuando la vida nos empuja hacia lo material.

Se tiene la costumbre de leer el Evangelio; lo hemos leído con frecuencia. Está escrito en un estilo y en un contexto semítico que no es el nuestro. Sucede entonces que no percibimos de una manera realista y evidente lo que el Señor quiso decir. Esto es tan cierto que muchas vidas cristianas pueden desarrollarse en un ambiente de vida litúrgica, de entrega y caridad, sin comprender verdaderamente lo que Nuestro Señor nos diría, si viniera a hablarnos en el lenguaje de nuestro tiempo, y nos expresara lo que el Evangelio nos pide. Sabemos que el cristiano de hoy día no está suficientemente impregnado de Evangelio. Vivimos de tradiciones, en el buen sentido de la palabra, vivimos de una cultura cristiana, vivimos de tantas normas que nos han formado y creemos que eso es la perfección.

El Evangelio nos resbala. Leemos pasajes que si nos los aplicáramos literalmente provocarían una revolución en nuestra vida.

El problema es entonces descubrir el Evangelio, descubrir sus exigencias, que se reducen siempre al amor. El Evangelio no nos dice nunca que paremos en nuestro esfuerzo; siempre nos pide que avancemos más.

Las exigencias del Evangelio son infinitas porque deben llegar al amor de Dios. Cristo nos pide que tratemos de llegar a ese amor... Muchas veces nos desanimamos porque no llegamos a la perfección del amor. Pensamos también a veces que Dios no nos pide tanto, y que cumpliendo con el deber, es suficiente. Sin embargo, se puede ser un pecador, retenido por innumerables lazos que impiden realizar algo perfecto, pero el sólo hecho que deseemos, aunque estemos muy lejos de Cristo,

que se trate a pesar de todo de avanzar, es sólo eso lo que nos pide.

El compromiso de seguir el Evangelio, es el mismo para todos, y es diferente para todos. Es la misma dirección y el mismo mandato de avanzar en cierta línea, y es diferente, porque todos somos diferentes; ninguno está en el mismo punto, y Cristo también no pide a todos lo mismo. No se pueden saltar etapas. Pero nadie puede decir que el Señor no lo urge, aunque las realizaciones inmediatas sean diferentes en cada persona.

En el Evangelio hay como dos planos, porque sabemos que el Señor hizo esta distinción. Sabemos que el Evangelio es la Buena Nueva, el anuncio de la Redención. Sabemos también que en el Evangelio hay ciertas palabras que están dirigidas en forma particular a algunos. Hoy estamos entusiasmados con la idea de igualdad y no aceptamos privilegios. Pero hay un privilegio que no podemos echar abajo, y es que Dios, como todo hombre, es libre, absolutamente libre de elegir amigos entre los hombres, además de dar más a algunos. La Redención, la salvación es para todos, pero Dios es libre de dar a algunos más en un plano sobrenatural, en el plano del amor, y hay que convencerse de esto, porque de otra manera no entenderíamos muchas cosas. Difícilmente podemos percibir lo que pasa entre la Trinidad y cada alma.

Pero esta libertad se manifestó de una manera concreta cuando el Verbo encarnado eligió a sus amigos. La Santísima Virgen tuvo un privilegio especialísimo, los Apóstoles también. Tuvieron no sólo un privilegio en la amistad sino también por la misión que tenían: la Virgen porque es la Madre de Cristo y los Apóstoles porque fueron las columnas de la Iglesia. Era natural entonces que tuvieran gracias y una ayuda divina especial, un grado de amor más grande y también exigió más de ellas. Recordemos a Marta, María, las santa mujeres, María Magdalena.

El hecho de sentir una llamada de Cristo significa una gracia de elección. En el Evangelio hay exigencias que

conciernen a todos los cristianos, pero hay también directivas, consejos que pueden ser vividos sólo por aquellos que han sido llamados por Dios.

Llamados a vivir el Evangelio

Se puede realizar esta llamada en la vida de la Iglesia en forma institucional: es la vida religiosa que consiste en acercarse a Cristo, seguir sus consejos, siguiendo un estado de vida bajo la dirección de la Iglesia que representa a Cristo, y en una entrega aceptada por ella.

Esta vida evangélica puede también ser realizada por todo cristiano, en la medida que ha oído la llamada de Cristo. La Iglesia lo ha reconocido de forma oficial al reconocer los Institutos seculares como una forma auténtica de perfección. Esto nos interesa directamente; si creemos que no se puede llegar a la perfección en el mundo, que es demasiado difícil, que no se puede practicar la castidad en el mundo, el Papa nos contesta claramente que no solamente es posible, sino que está llamado a aceptarlo como estado de vida consagrado, en forma análoga a la vida religiosa. No se toman medios extraordinarios; se toman los medios del mundo; la vida laica, la profesión, el matrimonio, la educación de los hijos.

Hay que partir de esa primicia para comprender lo que puede significar un compromiso evangélico en el mundo. Es una elección del Señor que resuena en nosotros. Esto no quiere decir que se haya llegado a la perfección que pide el Evangelio. Tampoco que “el espíritu del Evangelio no se puede vivir en el mundo”, puesto que la Iglesia reconoce en forma oficial estos compromisos, compromisos que pueden tomar muchas formas.

Para comprometerse, hay que haber recibido una llamada; si no lo tenemos siempre podemos vivir como buenos cristianos. Pero si deseamos comprometernos se trata de una verdadera ubicación en el mundo, es decir, que hemos sentido que Cristo nos llama, y nos pide seguirlo en sus consejos que son obligatorios.

La meta esa ver a Dios. Para que el alma pueda ser capaz de ver a Dios que es amor infinito, no debe haber en ella ni una sombra de falsedad. No se puede adherir al Amor absoluto si existe un átomo de odio o de amor propio.

Las almas deben estar preparadas para tener la visión beatífica. Cuando se llega al final de la vida en estado de gracia y con el grado de amor necesario para no estar separado de Dios, a menudo hay todavía cantidad de cosas que nos separan de Dios.

Al lado de las condiciones mínimas necesarias para salvarse, existe un estado de preparación que permite llegar más directamente a la visión de Dios. Este camino son los consejos evangélicos: pobreza, castidad y obediencia.

El *espíritu de pobreza* no es otra cosa que el hecho que ningún amor de ninguna cosa creada pueda ser obstáculo que desvíe o atrase la fuerza del amor de Dios.

Esto no quiere decir que este amor no pasea través de las cosas creadas. Dios ama al mundo. Debemos amar todo lo que existe porque toda criatura es buena como Dios la quiere, pero nuestro amor está constantemente manchado. No se trata de comprimir el amor sino de purificarlo.

Podemos desde ya tener esta pobreza interior. Es una riqueza enorme, porque nos sentiremos libres frente a las cosas. Cuando muramos no tendremos entonces la impresión de arrancarnos a las cosas que nos amarran, sino de lanzarnos hacia Dios que es el principio de todas estas cosas.

Definir *la castidad* es como decir que se amará según el estado en que se esté: en la vida religiosa o en el matrimonio como Dios quiere que se ame. En el matrimonio será el desarrollo normal de dos seres que se han unido como Dios quiere. Este amor será sin reticencias y Dios actuará a través de ese amor y nosotros seremos libres frente a Dios. Este es el espíritu. La realización cambiará según el estado. Existen dificultades en los dos; no pueden compararse, pero ambos

deben tender a poner el alma en un mayor desarrollo y purificación.

El Evangelio es como un código en el cual el espíritu y la letra deben encaminarse hacia la ciudad futura.

En esta ciudad futura vemos lo que Jesús respondió al que le objetaba el matrimonio del que se había casado varias veces en su vida. «Serán como los ángeles, no habrá esposo ni esposa», lo que quiere decir que la unión contractada aquí abajo no continuará en el más allá; será una unión total pero el amor tomará otra forma porque participará de la naturaleza del cuerpo resucitado, como actualmente el matrimonio se realiza en el estado terrestre de nuestro cuerpo. La manera de amar de los que se han consagrado en la virginidad es la imagen y como la figura de lo que sucederá. Ese es el sentido de la castidad religiosa.

Tras las huellas del P: Carlos de Foucauld

Queremos vivir el espíritu del Padre de Foucauld que es un ejemplo de voluntad terriblemente fiel al amor de Dios, y que encuentra en el Evangelio los medios de realizar este amor. Se puede vivir de este espíritu en cualquier estado. En un religioso ligado por votos significará ser fiel al espíritu de esos votos. Puede ser vivido en la vida sacerdotal, en el matrimonio, en un Instituto secular porque es caminar hacia el descubrimiento de las exigencias del Evangelio.

El medio que nos propone el Padre de Foucauld es el contacto con la Sagrada Escritura. Cuando se habla del Evangelio, no hay que olvidar las Epístolas, que no se pueden separar del Evangelio, como no se puede separar el Antiguo del Nuevo Testamento. Sin duda el Evangelio alimenta más que el Antiguo Testamento. Pero no se comprende bien el Evangelio sin el fundamento del Antiguo Testamento.

Si tantas personas tienen dificultad para comprender el espíritu del Evangelio, es únicamente porque no tienen la formación que da el Antiguo Testamento. Para que Cristo sea comprendido por los hombres es necesario la preparación de la

Antigua Alianza. El Evangelio no lo es todo; existen lecciones del Antiguo Testamento que el Evangelio tiene implícitamente, pero que están explicados en el Antiguo. Necesitamos estar alimentados y formados por un cierto conocimiento de la Antigua Ley.

Creo que esto es lo esencial: saber tomar contacto frecuente con las Escrituras: Si no se hace, no se podrá sentir las exigencias de Cristo. Estas están formuladas en una forma normal, humana. Si el Señor habló, es para que lo escuchemos. Las palabras del Señor nos llegan ahora a través del texto del Evangelio.

El sentido de los sacramentos es también un medio que nos lega el Padre de Foucauld. La devoción a la Santa Eucaristía, que es tan central en él, no puede estar reducida a las visitas al Santísimo y a las comuniones frecuentes. Existe una presencia divina que nos es dada por signos sensibles y que debemos descubrir su realidad. El sentido de la Eucaristía debe llevar al sentido de la confesión y de los otros sacramentos. Es decir, debemos sentir en profundidad la necesidad de ser ayudados por Dios.

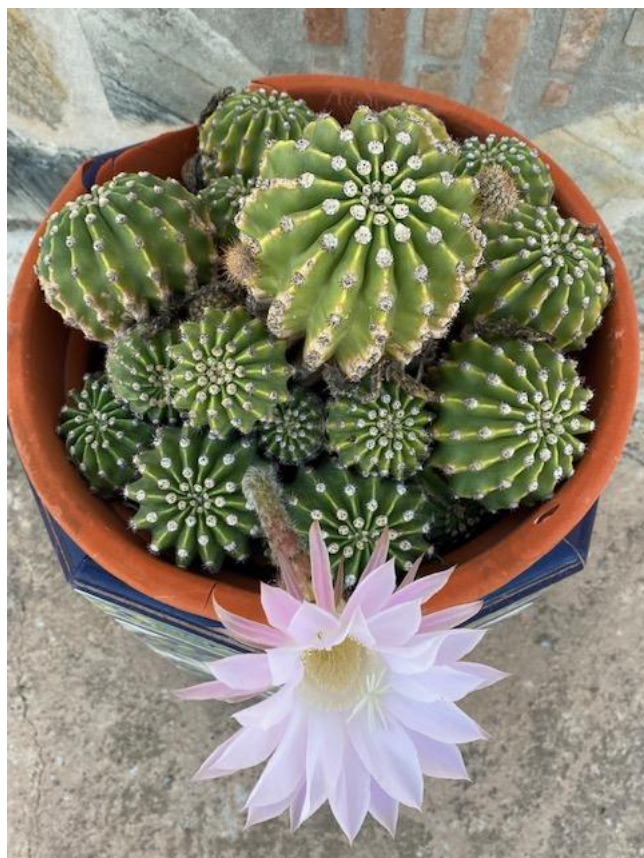
Primero viene el sentido del Evangelio. Después se comprenderá mejor la alimentación eucarística, el respeto de la presencia de Cristo, el deseo de estar frente a él, de orar ante las Sagradas especies, y sobre todo estar unido a él en su sacrificio.

El Evangelio y la oración, alimento del alma

Las obligaciones son diferentes en un cartujo, una carmelita, una madre de familia con varios niños, o un soltero que tiene poco que hacer (...) Cada uno debe reglamentar su vida en tal forma que se obligue a un mínimo de contacto con el Evangelio y con la oración.

RENÉ VOILLAUME (1951). Edición latino-americana de la revista *Jesus Caritas* de Chile en diciembre 1972 pp.102 a 108.

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS



«Despertar el entusiasmo personal de cada bautizado y reavivar la conciencia de estar llamado a realizar la propia misión en la comunidad, requiere escuchar la voz del Espíritu que nunca deja de estar presente de manera fecunda (cf. **CIC** c. 774 §1; CCEO c. 617). El Espíritu llama también hoy a hombres y mujeres para que salgan al encuentro de todos los que esperan conocer la belleza, la bondad y la verdad de la fe cristiana. Es tarea de los Pastores apoyar este itinerario y enriquecer la vida de la comunidad cristiana con el reconocimiento de ministerios laicales capaces de contribuir a la transformación de la sociedad mediante «la penetración de los valores cristianos en el mundo social, político y económico» (*Evangelii gaudium*, 102) ».

FRANCISCO, Carta apostólica en forma de «motu proprio» *Antiquum ministerium ...* o.c., n. 5b (10 de mayo del año 2021)

LA FRATERNIDAD SECULAR

I. Un camino de unidad en la fidelidad a las intuiciones de Carlos de Foucauld

La fraternidad secular agrupa a mujeres y hombres de todas las razas, de todos los medios sociales, de estados de vida diferentes, quienes, tras las huellas de Carlos de Foucauld, quieren ayudarse para seguir a Jesús y vivir el Evangelio.

La fraternidad nació en la Iglesia Católica. Pero está abierta a todos los que se adhieren al mensaje del hermano Carlos.

II. Espíritu

Siguiendo la intuición original del Hermano Carlos, los miembros de la fraternidad están llamados a vivir el misterio de Nazaret, que para ellos abarca todas estas dimensiones:

- a) La acogida del Hijo de Dios que se ha encarnado, y que ha llegado a ser el “hijo del carpintero” (Mt 13, 55), y la búsqueda constante en la profundización de este misterio.
- b) “Gritar el Evangelio a través de toda su vida.”
- c) La solidaridad con los pobres, presencia viva de Cristo en medio del mundo.
- d) La búsqueda de comunión y de amistad universal con todas las Iglesias, las religiones y los pueblos de la tierra.

1. Para ello, desean construir su vida sobre Jesucristo:

- a) Adorándole y celebrándole en la Eucaristía, presencia activa de Dios en medio de nosotros.
- b) Acogiéndole en su Palabra, especialmente en los Evangelios.
- c) Encontrándole en la plegaria personal, en los retiros, y viviendo “tiempos de desierto”, en un encuentro completamente gratuito.

d) Encontrándole, amándole y sirviéndole en todo hombre, especialmente en aquél que es el más desprovisto de toda clase de poder.

2. En solidaridad con los pobres, intentan:

a) Llevar una vida sencilla, rechazando el consumismo de nuestra sociedad.

b) Compartir las angustias del pueblo, sus esperanzas y sus luchas por una verdadera liberación.

c) Reconocer en todo ser humano, sobre todo en los que están a su lado, a un hermano digno de nuestro amor, especialmente los más desamparados, sea en el plano material, sea en el plano espiritual o moral.

3. Por su vida en fraternidad, son llevados:

a) A hacerse cargo unos de otros, en el marco de una fuerte amistad, hecha de afectos y exigencias, acogiendo al otro tal cual él es.

b) A una verdadera conversión de corazón, sobre todo, ayudándose de la Revisión devida, que les cuestiona a la luz del Evangelio sobre sus compromisos familiares, sociales, profesionales, eclesiales y políticos.

c) A un verdadero compartir, que supone una renuncia a los privilegios, pudiendo llegar, por ejemplo, hasta una gestión más comunitaria de los bienes materiales.

4. La fraternidad debe tomar posición clara cuando el ser humano es atacado en su dignidad por cualquier forma de opresión; aunque el compromiso concreto no se impone como obligatorio el mismo para todos sus miembros.

5. La persona del Hermano Carlos debe ser siempre una fuente de renovación para la fraternidad. El conocimiento de su vida, de sus escritos y de su itinerario espiritual son medios para mantener a los miembros de la fraternidad fieles a las llamadas del Señor y para permitirles vivir hoy las exigencias del Evangelio.

III. Organización

La fraternidad está constituida por pequeños grupos que se organizan según la magnitud o realidad local:

1. Para vincular las fraternidades de base entre sí, cada país constituye un equipo nacional, contando, si es posible, con la presencia de un sacerdote de las familias del Hermano Carlos.
2. Cada país podrá organizarse según la realidad concreta con que cuenta, siguiendo las intuiciones fundamentales de la Fraternidad y en unión con el equipo internacional.
3. La fraternidad cuenta también con los miembros, que por su *situación* particular, desean vivir los valores de la fraternidad secular, pero no les es posible participar regularmente en sus reuniones.
4. Es importante que las fraternidades de cada continente puedan organizarse en regiones, con vistas a intercambios y a la ayuda mutua.
5. Cada seis años, tiene lugar una Asamblea General internacional.
6. Esta asamblea tiene como objetivo:
 - a) Permitir el encuentro de los delegados de cada país.
 - b) Vivir juntos, rezar, escuchar y compartir.
 - c) Discernir la fidelidad, lo que está o no está de acuerdo con el espíritu de la Fraternidad.
 - d) Elegir para seis años el equipo internacional, compuesto, si es posible, de dos o tres personas, que deberán estar presentes en la Asamblea. Es deseable que un sacerdote pueda acompañar a este equipo. Este equipo debe ser un signo de unidad de las fraternidades. Debe asegurar los lazos de unión entre los diversos países.
7. La fraternidad conserva lazos regulares con las diferentes ramas de la familia espiritual, en concreto dentro de la "Asociación General de las Fraternidades del Hermano Carlos de Jesús."

ASAMBLEA GENERAL DE LA FRATERNIDAD
SECULAR, San Cugat de Barcelona –
España -, 15 de agosto de 1982.

INFORME DE LAS FRATERNIDADES DE ESPAÑA

Encuentro de delegados europeos, Bonn, julio-2023

1ª. Número, localización y perfil de edad de las fraternidades en tu país

- En la actualidad hay 8 fraternidades presenciales y una online. Somos en total unos 50 miembros activos en las fraternidades presenciales y unos 6 miembros en la fraternidad online. Hay personas amigas que se acercan a las distintas actividades que realizan las fraternidades locales.
- Las fraternidades locales se distribuyen por las siguientes provincias o zonas distribuidas en 9 fraternidades, en un total de 56 miembros y de 65,4 de edad media:

Zona	Nº miembros	Edad Media
Campo de Gibraltar (Cádiz)	1	60
Granada	4	70
Madrid	3	65
Málaga	5	70
Murcia	15	68
Roquetas (Almería)	8	60
Sevilla	5	70
Valencia	10	66
Online	6	60

2ª. Impacto de la canonización del hermano Carlos en mayo de 2022

- Han asistido varios miembros de las fraternidades seculares de España.
- Unánimemente afirman los participantes que vivieron una gran conexión y unidad con todas las familias que siguen la espiritualidad del Hermano, tanto de España como del resto de países.

- Observaron la gran diversidad de familias que siguen esta espiritualidad con sus propias características e indumentarias.
- Lo que más gusto fue la misa de acción de gracias que se celebró al día siguiente en la Iglesia de San Juan de Letrán, todos coinciden en afirmar que fue un acto mucho más ajustado al espíritu del Hermano Carlos.
- Hubo muchos signos que se ajustaban a la espiritualidad de nuestro Hermano Carlos: la lectura en tuareg, los bailes de las hermanitas, los dátiles de las ofrendas...
- En general se respiró la sencillez de vida que ha caracterizado a Carlos de Foucauld y su universalidad.
- Cada familia era muy libre de expresar sus sentimientos.
- Ha habido muchos actos alrededor de este evento: conferencias, conciertos...
- Ha llamado la atención la presencia de muchos jóvenes, cosa que echamos de menos en España.

3ª. *¿Qué ha podido hacer para difundir el mensaje del hermano Carlos: la amistad universal y la espiritualidad de Nazaret?*

En todas las fraternidades de España se han celebrado actos para difundir y conmemorar la canonización y han estado abiertos a todas aquellas personas que lo deseaban:

- Ciclo de conferencias sobre la espiritualidad de Carlos de Foucauld realizadas a lo largo de todo el año.
- Ponencias y exposiciones realizadas con personas relevantes que conocen bien la espiritualidad del hermano Carlos: Hermanito José Mari de Málaga, el obispo de Tánger Santiago Agrelo, Aurelio Sanz Baeza de la fraternidad sacerdotal...
- Eucaristías presididas por los obispos de las diferentes provincias donde se han realizado y en concreto en Madrid por el cardenal Carlos Osoro Sierra.
- Finalización y difusión del libro: Vida que florece en desierto. Una pequeña historia (1962-2012), a cerca de los 50 primeros

años de vida de la fraternidad secular Carlos de Foucauld de España

4ª. *¿Qué grado de “eficacia” crees que han tenido estos esfuerzos? ¿Cómo podemos medirlo?*

- Es difícil responder a esta pregunta pues si pensamos en una mayor adhesión y pertenencia a las diferentes fraternidades de España el resultado es negativo.

- A semejanza de la vida de Carlos de Foucauld, el fruto de momento no se ve, quizá en un futuro florezca si es que debe de florecer.

- En los miembros actuales de cada una de las fraternidades sí que ha servido, tanto en la preparación de las actividades como en la participación y asistencia a las mismas.

- Es difícil medir la intensidad de irradiación y repercusión que ha tenido la canonización de nuestro hermano Carlos.

- Sí observamos un gran cambio en los documentos que emite nuestro papa Francisco. En muchos de ellos hay una explícita comunicación de la espiritualidad de Carlos de Foucauld puesto que, dicho por él mismo, su lectura y vida fue quien le ayudó a superar sus crisis de estudiante y madurar su fe.

- Con todo esto nos hemos sentido más iglesia y nos ha hecho, una vez más, volver al evangelio de Jesús, a revivir principios como: la vida sencilla y diaria de Nazaret, la austeridad, el cuidado con el más necesitado, la oración diaria y el estar abiertos a la Universalidad como el hermano Universal.

5ª. *¿Has colaborado con otras ramas de la familia espiritual?*

- Las diferentes fraternidades locales estamos en contacto y tenemos actividades comunes con aquellas familias que se hayan también en nuestras provincias.

-Así estamos en contacto con: la fraternidad sacerdotal, hermanitos del evangelio, hermanitas de Jesús, la fraternidad Carlos de Foucauld, Sodalidad, comunidad Horeb, hermanitas del Sagrado Corazón y amigos del desierto.

-Del 8 al 11 de diciembre de 2022 se ha celebrado de modo presencial la Asamblea Interfamiliar en Ávila y ha sido muy enriquecedora pues por fin hemos podido convivir y compartir unos días todas las familias (informe

-La comunidad Horeb ha organizado una celebración vía online para conmemorar el primer aniversario de la canonización de Carlos de Foucauld.

6. *Desafíos a los que se enfrentan vuestros países y fraternidades*

- El relevo ya que no hay gente joven que pueda seguir con las fraternidades.

- Cómo transmitir la forma de vivir el evangelio de Jesús hoy en día frente a los ritos incomprensibles de gran parte de nuestra sociedad y en especial de los jóvenes.

- Cómo abordar el tema de las desigualdades que encontramos a nuestro alrededor: laborales, sociales, políticas...

- Cómo hacer ver el gran valor que tiene lo pequeño, lo sencillo, lo humilde... frente al gran consumismo.

7ª. Planes de futuro

-Potenciar las fraternidades online para seguir en contacto con las personas que por circunstancias personales se quedan aisladas o están al otro lado del atlántico.

-Unirse a los movimientos que tienen una misma línea de trabajo y visión del vivir el evangelio hoy: HOAC, Círculos de Silencio, Cristianisme Ara i Açi, Comunidades de base...

-Intentar que en la formación de los sacerdotes haya mayor contenido de la vida y espiritualidad de Carlos de Foucauld.

- Luchar por participar con fraternidades o comunidades que potencien el ecumenismo especialmente la vivencia del Islam y otros grupos como los anglicanos...
- Potenciar nuestra comunicación con las fraternidades latinoamericanas tal como ya lo estamos haciendo a través de mensajes de WhatsApp.



Nuevo equipo continental europeo

ENSEÑAR EN LA ESCUELA PÚBLICA

En esta colaboración en el Boletín parto de mi experiencia como maestra de religión católica en infantil y primaria en distintos colegios desde el año 1997 y en colegios diversos, desde la más evidente marginación a barrios obreros e incluso en alguno de nivel económico medio.

Es importante desde el principio notar que conozco la espiritualidad de Carlos de Foucauld desde mi infancia a través del grupo de fraternidad secular y fraternidad sacerdotal. Desde esta espiritualidad he intentado educar a mi alumnado, procurando de una u otra manera, que conocieran al personaje de Carlos de Foucauld y su espiritualidad. Recuerdo con emoción la celebración de la beatificación del hermano Carlos donde se implicó al alumnado y al mismo colegio en la elaboración de una unidad didáctica que tuvo su culminación con una mesa redonda en la que, además de algunos miembros del equipo educativo, participaron un hermano del evangelio y un miembro de la fraternidad sacerdotal. Esta experiencia singular, por lo que conocemos hasta este momento, ha sido única en el ámbito escolar con la singularidad de desarrollarse en una escuela pública con las especiales notas del actual estado español.

Laicos en la escuela

Sería de mucho interés exponer las dificultades que las leyes laicistas imperan para que la asignatura de religión y moral católica se desarrolle con normalidad. Este sería otro tema para desarrollar con detenimiento. En esta pequeña colaboración quisiera centrarme en la descripción del estado actual del alumnado y proponer algunos caminos modestos desde la pedagogía, sin dejar a un lado, la experiencia espiritual de Carlos de Foucauld.

En efecto, nos encontramos, permítaseme la expresión, en una situación de “analfabetismo” preocupante. Por una

parte, nos encontramos con una ausencia generalizada de inteligencia emocional. La escuela no, es en este momento, el lugar para una educación holística, por mucho empeño que pongan las programaciones tediosas donde se recogen palabras grandilocuentes y al tiempo vacías de contenido.

Por lo que a nosotros respecta nos fijamos en este momento en lo que algunos pedagogos llaman el analfabetismo espiritual como la incapacidad para enfrentarse y maravillarse ante la realidad para elegir y construir su futuro en sosiego y en plena realización personal.

En esta situación, bastante generalizada, es donde encuentro diariamente el reto de transmitir conocimientos desde mi área y educar a la infancia. Tengo que reconocer que mucho me ha servido como herramientas para esta tarea mi educación durante muchos años en el movimiento junior de acción católica y mi participación continua durante mi juventud en grupos de diversa índole parroquiales.

Algunas conclusiones desde la experiencia creyente vivida en torno a la espiritualidad foucauldiana

Mi experiencia de creyente en la escuela pública y mi pertenencia a la familia de Carlos de Foucauld me han llevado con el paso del tiempo a las siguientes convicciones:

1. El niño es persona, y en cuanto tal, está llamado a razón de su edad a hacer su vida un proyecto personal, único, libre e irrepetible, a vivir la aventura de existir en primera persona del singular, pero en él ya están todas las inteligencias en acción. Este sueño es posible.
2. El niño, en cuanto persona, tiene que aprender a ser autónomo. Obrar y vivir autónomamente presupone el dominio de las emociones y aprender a asumir sus responsabilidades.
3. La autonomía personal que va construyendo el niño hay que ayudarle para que tenga en cuenta a los otros. Como bien dicen muchos filósofos actuales, la

personalidad del ser humano se construye en la alteridad. En este ámbito hemos de situar la educación espiritual, que curiosamente y de manera generalizada, los niños aceptan de buen grado e incluso con naturalidad y alegría. En verdad estamos asistiendo en el espacio público de la escuela un desinterés por la espiritualidad al tiempo que se sustituye este vacío con centenares de actividades, planes y proyectos que procuran la distracción con el único objetivo que el niño sea feliz en su propia inmadurez.

4. El respeto a la autonomía personal, que implica la aceptación de normas y el cumplimiento de los deberes, debe conducir a un protagonismo de los niños en la medida de su edad y de su desarrollo evolutivo. En este particular el educador está llamado a entusiasmar al alumnado, acompañándoles para que ellos con su esfuerzo consigan los objetivos propuestos en cada una de las etapas de su formación.
5. De mucho interés para la pedagogía, y por supuesto para la pedagogía evangélica, es la escucha y el acompañamiento. Perdemos mucho tiempo en programaciones para los niños y ocupamos poco espacio para escúchales. Cuando la escucha no forma parte del estilo insustituible del educador la transmisión de conocimientos corre grave peligro de convertirse en un adoctrinamiento según el criterio y la mente del educador. En consecuencia, el trabajo educativo, además de la excelente preparación, exige unas actitudes inexcusables.
6. La asignatura que imparto, de permanente cuestionamiento, no solo de determinadas posiciones ideológicas, sino por parte de algunos compañeros cristianos, en el momento actual en verdad sufre una progresiva y trepidante pérdida de prestigio por razones varias, de tal modo que el niño hoy en día

ignora la vida de la oración, de la meditación, la práctica de la contemplación y del silencio. Desconoce también la diferencia entre lo sagrado y lo profano, la espiritualidad de un templo y el sentido de reverencia frente a lo Absoluto, el valor intangible de los símbolos y la gratitud por el don de existir. Sus padres han dejado de creer en lo que creían sus abuelos, pero no han sustituido aquel mundo de prácticas y de ritos por otros nuevos.

Maestra desde el evangelio de la mano de Carlos de Foucauld

El evangelio y la espiritualidad del hermano Carlos aplicada a la docencia me lleva a las siguientes convicciones:

1. Carlos de Foucauld no dedicó su vida a la enseñanza, es más, fue mal alumno con estrepitosas calificaciones y un comportamiento que hacía perder la paz a sus familiares más íntimos. No obstante, el hermano Carlos destaca por su espíritu aventurero, que al fin y al cabo, manifiesta su deseo de conocer y su búsqueda de la verdad y, al tiempo, su talante cercano le hace valorar en gran medida las culturas diferentes y sus diversas expresiones. Es emocionante su ternura para con los niños siendo él de un carácter exigente y de un porte poco atrayente.

Desde esta referencia, teniendo en cuenta la realidad actual en la que nos ha tocado vivir, el hermano Carlos enseña que la espiritualidad nace, crece y se desarrolla en el seno de las tradiciones religiosas y se alimenta de unas palabras, un cuerpo de símbolos y de rituales que emergen de una tradición religiosa. En consecuencia, la educación que soslaya la formación espiritual es una educación mecanicista al servicio de las distintas ideologías pero no genera hombres y mujeres libres.

2. Carlos de Foucauld nos enseña con su vida y su ejemplo a no imponer sus convicciones a los demás, sino todo lo

contrario, valorando la cultura de los demás e intentando insertarse en ella. Hacemos aquí memoria del conocido libro de G. Gorree y G. Chauvel. “Misioneros que no colonizaron”, el título por sí solo manifiesta la actitud del trabajador del evangelio en contacto con otras culturas, que en nuestro caso es la cultura de la infancia y de la adolescencia. Comprender, nunca juzgar.

3. El hermano Carlos con sus dudas permanentes y su búsqueda de Dios continua nos enseña que la espiritualidad no es algo paralelo e independiente del mundo real, de la vida física, afectiva, social y emocional del ser humano. El ser espiritual se alimenta de las más insignificantes de las actividades diarias. La espiritualidad foucauldiana consiste en un empeño de mirar nuestra realidad, aceptar lo que somos y vivir el hoy de Dios. Estos tres aspectos que acabamos de enumerar son todo un reto para la educación en la infancia.
4. La vida en el espíritu supuso para Carlos de Foucauld el amor a los otros diferentes, a la cultura tuaregs, y a las fiestas y costumbres de los pueblos del norte de África. No fue a África a educar ni a colonizar sino que fue a compartir la vida haciéndose como uno de tantos.

En resumen, ser inteligente y bueno consiste en ser capaz de efectuar elecciones buenas, en ser capaz de leer dentro, de ir más allá de la adhesión emocional, y en ser capaz de pensar, por uno mismo, el objeto formal de las creencias recibidas. Este es el itinerario de Carlos de Foucauld y de todos los que seguimos sus huellas en este campo particular de la enseñanza pública.

Sin duda, la necesidad de búsqueda de sentido de la vida, de la trascendencia, tal como detectaron los grandes psicólogos y pedagogos tales como son Viktor Frankl y Alfred Adler. Estos grandes autores nos recuerdan desde un mundo

laico que la espiritualidad es constitutiva del ser humano constitutiva del ser humano. Con este convencimiento trabajamos en el aula con muchas dificultades y sin ningún tipo de complejo porque una persona espiritualmente inteligente tiene capacidad para discernir los distintos modelos de sentido que le presenta la sociedad, para separar, distinguir y evaluar, a la luz de sus propios criterios, criterios que ha pensado, meditado y reflexionado en soledad y en silencio.

Estoy convencida que nuestra reflexión puede ser cuestionada y cuestionable. Aún me atrevo a decir que muchos de nuestros lectores no compartirán lo que acabo de exponer pero considero oportuno y necesario hacer una defensa de la cultura religiosa, en la escuela laica en esta línea que hemos venido exponiendo y que tiene muy en cuenta los destinatarios y sus ambientes a la hora de educar desde la fe razonada con ayuda de la inteligencia espiritual con el convencimiento de que tener cultura religiosa no garantiza la iniciación cristiana, pero es necesaria, sin lugar a dudas, para salir de la ignorancia y comprender el mundo en el que vive, los procesos históricos y culturales.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN SALVADOR

NOTA DE LA REDACCIÓN

En el número anterior de julio-septiembre de 2023, núm. 218, en la sección *Desde la Palabra*, en la colaboración del Prof. Antonio Rodríguez Carmona titulada *Llamados a sembrar en comunidad* (páginas 9 a 12) se omitió la publicación del texto de san Mateo 13 sobre el que versaba la reflexión. También remitimos a los lectores a la lectura del libro del mencionado autor que lleva por título *Les hablaba en parábolas* (Madrid 2022).

LA COMUNIDAD ECUMÉNICA HOREB CARLOS DE FOUCAUD

Asociación religiosa laica del siglo XXI

La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld, fundada por José Luis Vázquez Borau, comenzó su andadura en Almería (España) el año 1978, como «lugar de acogida y oración», en el Poblado de San Francisco, a 8 km de Huércal-Overa. Durante los tres-cuatro años de funcionamiento, matrimonios y jóvenes se vincularon a la Comunidad Horeb. Aunque el proyecto físico de esta Comunidad de acogida tuvo después que abandonarse por motivos ajenos a los propiamente espirituales, sirvió de semilla para que germinase la actual Comunidad ecuménica Horeb Carlos de Foucauld (CEHCF).

Breve itinerario espiritual del fundador de la CEHCF

José Luis Vázquez Borau nace en Barcelona el 1 de enero de 1946, en el seno de una familia católica de clase media, siendo el mayor de los dos hijos del matrimonio Vázquez- Borau.

A los doce años, cuando cursaba sus estudios en la Escuela católica del Padre Claret de Barcelona surge en él el deseo de ser misionero. Y a los catorce años, su anhelo era tan fuerte que, el propio Pedro Casaldàliga, que en aquél tiempo era el padre espiritual de la escuela tuvo que frenarlo y aconsejarle esperar.

Con 16 años siendo estudiante de 5º curso de Bachillerato en el mismo Colegio, siente interiormente la necesidad de entregarse al Señor e ingresar en el Seminario. Por aquel tiempo un amigo, le regala el libro *Carlos de Foucauld, itinerario espiritual* de Jean François Six que según el propio José Luis Vázquez marcó su vida y su trayectoria

espiritual. Atraído desde entonces por la espiritualidad del Hno. Carlos, lleva a cabo una infatigable búsqueda experiencial en donde influyó mucho la dirección espiritual del padre ermitaño Estanislao Llopart. Abierto siempre al soplo del espíritu, visita la Fraternidad-postulantado de los Hermanitos del Evangelio que se encuentra en Grenay, cerca de Lyon. Estos le invitan a que para asegurarse de su vocación, empiece una experiencia de postulantado en esta Fraternidad. A partir de este momento de los 24 a los 32 años José Luis recorrió varias fraternidades de los Hermanitos: Grenay (postulantado), Spello (oración y acogida), Benni-Abbé (desierto y profesión religiosa), Roquetas de Mar (Primera Fraternidad de los Hntos. en España) y Friburgo (estudio y discernimiento).

Es durante su estancia en Friburgo, donde a la luz de una voz interior que no para de susurrarle, se va produciendo en José Luis un nuevo modo de ver e intentar vivir su vocación-misión. Algo le llama a integrar contemplación y acción en una forma de vida que aúne la oración y la acogida con el servicio apostólico pastoral. Es como si su continuado proceso de búsqueda, tomase ahora cuerpo en una realidad concreta que definiese el ideal de servicio al que estaba llamado: la creación de la «Comunidad de Oración y Acogida de Horeb».

La gracia se convierte en compromiso y siente que debe dar este paso en total libertad. Lleno de dolor, abandona la Fraternidad de Hermanitos del Evangelio y se lanza en medio de la nada a intentar ser fiel y corresponder a la llamada del Señor. Se pone a disposición del Obispo de Almería y este lo manda al pueblo de Huercal-Overa para ayudar en la pastoral a tres sacerdotes en una zona necesitada de evangelización, al mismo tiempo que le da luz verde para emprender su proyecto comunitario.

Comunidad Horeb semilla de gestación de la CEHCF

Es en un pequeño pueblecito anexo al pueblo Huércal-Overa, “El poblado de San Francisco”, donde inicia con entrega, amor y paciente disponibilidad la metódica organización de la Comunidad Horeb con sus tres ramas: Fraternidad Horeb de Vida en Común; Fraternidad Horeb de Jóvenes y fraternidad Horeb de Adultos. Con ayuda de algún vecino monta desde la nada la infraestructura de la casa de acogida, prepara la ermita para la práctica del silencio y la oración y empieza a elaborar un vasto programa pastoral y a desplegar una actividad apostólica de servicio, evangelización y formación. Pone en marcha grupos de estudios bíblicos, convivencias y marchas de jóvenes.

Tras una etapa luminosa, en que ve desplegar su ilusionante proyecto de la Comunidad Horeb, muy bien acogido y con buen funcionamiento, le sigue otra etapa tormentosa, llena de nubarrones externos ajenos a la obra, que interfieran su proyecto y le obligan a renunciar, de momento, a ese regalo.

Regresa a su ciudad natal, Barcelona, dejando en tierras andaluzas retazos de muchos años de su vida, pero con la confianza plena, de que el Señor en un momento u otro le marcará su nuevo camino. Sabe por experiencia que Dios se adelanta siempre a la persona y esta sólo tiene que estar atenta a su Susurro. Por eso se llevó de tierras andaluzas, la semilla de la Comunidad de Horeb, que años más tarde fructificaría y se convertiría en la actual Comunidad EcuMénica Horeb Carlos de Foucauld (CEHCF).

Comunidad Ekumenica Horeb Carlos de Foucauld (CEHCF)

Los hermanos y hermanas que habían hecho su compromiso con la Comunidad Horeb del Poblado de San Francisco permanecieron unidos, vinculados a la espiritualidad foucauldiana, gracias a su ingreso en la Unión Sodalidad

Carlos de Foucauld, hasta que el año 2006, decidieron animados por José Luis Vázquez Borau relanzar la Comunidad Horeb, adaptándola a los signos de los tiempos.

Ahora, el Espíritu Santo, gracias a internet y las nuevas tecnologías, les ponía al abasto otra forma de evangelización con la que poder ofrecer esta espiritualidad foucauldiana en los rincones más recónditos del planeta. Animados por la idea de “hermano universal” tan presente en Carlos de Foucauld y en el propio Jesús, la Comunidad no sólo estaría abierta a los católicos, sino que sería ecuménica y con una clara vocación interreligiosa.

La Comunidad Ecuménica Horeb Carlos de Foucauld, ofrecería así un nexo espiritual, que diera un sentido de pertenencia a todos aquellos seguidores de Jesús, según la espiritualidad de Carlos de Foucauld dispersos por el mundo, ya fuesen obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos, ermitaños, laicos, casados o célibes y reunirlos en una misma vocación.

Todos sus miembros se mantendrían unidos espiritualmente en la Comunión de los Santos gracias a la oración de los unos por los otros, por la Familia Espiritual de Foucauld y por la Iglesia; compartiendo el carisma del Hno. Carlos de vivir la vida de Jesús de Nazaret cada uno según su estado, forma de vida, profesión y condición y practicando como él el evangelio de la bondad y la amistad allí donde se encuentren. Se pone el acento en que todos los miembros dediquen parte de su tiempo, tanto al silencio, la oración y la adoración como a la formación religiosa y espiritual, sobre todo al estudio de la Palabra.

A través de Boletines (Horeb Ekumene) y Comunicaciones periódicas, los encuentros virtuales de oración que se realizan por Primeros Viernes de mes y otras celebraciones como los distintos Aniversarios del Hno. Carlos, Festividad del Sagrado Corazón, Semana de desierto vigilia del aniversario de la muerte del hno. Carlos, a la que podrían

adherirse aquéllos hermanos que lo desearan, todos pueden conocer la actualidad comunitaria y e interrelacionarse.

Cada miembro aspirante, tras un tiempo prudencial de discernimiento y estudio en que estaría acompañado por el Responsable general o alguno de sus miembros más experimentados, llevaría a cabo un compromiso privado de adhesión a la Comunidad que renovarían cada año, la noche de Pascua de Resurrección, conjuntamente con la renovación de los demás hermanos.

Así, poco a poco, al conocer la existencia de una Comunidad de estas características, se fueron incorporando nuevos hermanos y hermanas de diferentes países, sobre todo de Latinoamérica que han ido añadiendo consistencia, vigor y pluralidad a la Comunidad, entretejiéndose lazos de amistad y fraternidad entre unos y otros. Esto para su fundador, sería la confirmación que el Espíritu del Señor Resucitado los quería por este camino.

Viendo esta evolución, en 2014 se presentó al Cardenal de Barcelona. entonces Mons. Lluís Martínez Sistach, la solicitud de que la CEHCF se reconociese como Asociación privada de fieles, y así estuvimos “ad experimentum” durante los tres años reglados. Finalmente, el 20 de junio de 2018, el Cardenal Omeyá, nuevo Arzobispo de Barcelona, nos dio el reconocimiento oficial, como asociación religiosa privada de fieles, siendo ya en aquel momento setenta y siete hermanos y hermanas de varios países.

Así, durante estos últimos diez y siete años de andadura se ha sobrepasado ya el centenar de miembros y hay presencia de hermanos y hermanas en diez y siete países: Argentina, Brasil, Costa Rica, Cuba, Colombia, Chile, El Salvador, España, Filipinas, México, Panamá, Perú, Puerto Rico, Magreb, Suecia, Venezuela y Uruguay. En aquellos países donde hay varios hermanos y hermanas se van formando distintas Fraternidades dentro de la CEHCF.

La CEHCF, además de cimentarse en nuestro gran inspirador Carlos de Foucauld, tiene varios pilares o

luminarias, cuyas vidas iluminan de alguna forma la de sus miembros:

Estanislao Llopart: monje benedictino de Montserrat y ermitaño. que fue durante unos años director espiritual de José Luis Vázquez y marcó en él su impronta. El hermano Roger, fundador de la Comunidad de Taizé, que JLV visitó en dos ocasiones y conoció personalmente, transmitiéndole su gusto por el Ecumenismo; Santa Teresa de Lisieux y San Francisco de Asís. Y aquellos seguidores del Hno. Carlos, hoy San Carlos de Foucauld, que nos han precedido en esta espiritualidad enriqueciéndola: René Voillaume, hermanita Magdelaine, P. Peyriguere, Carlo Carretto y Luis Massignon, entre otros.

La CEHCF posee una estructura muy sencilla con un Responsable general, un Asistente General elegido por el Responsable general, un Coordinador para los distintos países y una Secretaria. Como órganos de gobierno consta de una Fraternidad Central y un Consejo de Delegados de los distintos países. Las elecciones y la toma de decisiones se llevan a cabo democráticamente mediante votaciones abiertas.

Todos los hermanos de la CEHCF, como laicos comprometidos, estamos llamados a reavivar los dones recibidos y expandirlos de la mejor forma en pro de la Iglesia y la sociedad. El Espíritu nos irá mostrando la forma de iluminar como Comunidad una sociedad y una Iglesia heridas y también el camino de servicio concreto que cada miembro de esta Comunidad ha de seguir en su individualidad. En esta empresa contamos con el sople del Espíritu y con las oraciones y el apoyo de todos nuestros hermanos. Hemos de seguir caminando, confiados en el Señor, evolucionando y aprendiendo, pero también compartiendo lo aprendido. Hemos de seguir fraternalmente unidos y compartiendo nuestro carisma, para cada vez, encontrarnos más cerca de es “Modelo único”, Jesús, al que nuestro inspirador, San Carlos de Foucauld siempre nos remitió.

IDEAS Y ORIENTACIONES



«El apostolado laical posee un valor secular indiscutible, que pide «tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios» (Conc. Ecum. Vat. II, Const. dogm. *Lumen gentium*, 31). Su vida cotidiana está entrelazada con vínculos y relaciones familiares y sociales que permiten verificar hasta qué punto «están especialmente llamados a hacer presente y operante a la Iglesia en aquellos lugares y circunstancias en que sólo puede llegar a ser sal de la tierra a través de ellos» (*Lumen gentium*, 33). Sin embargo, es bueno recordar que además de este apostolado «los laicos también pueden ser llamados de diversos modos a una colaboración más inmediata con el apostolado de la Jerarquía, al igual que aquellos hombres y mujeres que ayudaban al apóstol Pablo en la evangelización, trabajando mucho por el Señor» (*Lumen gentium*, 33) ».

FRANCISCO, Carta apostólica en forma de «motu proprio» *Antiquum ministerium ...* o.c., , n. 6a (10 de mayo del año 2021)

CLAVES DE LECTURA DEL DOCUMENTO DE LA CEE

«ORIENTACIONES SOBRE LA INSTITUCIÓN DE LOS MINISTERIOS DE LECTOR, ACÓLITO Y CATEQUISTA»

La Conferencia episcopal española, en aplicación del motu proprio de Francisco *Antiquum ministerium*, aprobó en su CXX Asamblea Plenaria (noviembre 2022) el documento que se ofrece con el título de Orientaciones sobre la institución de los ministerios de lector, acólito y catequista ad experimentum por cinco años. En esta colaboración nos fijamos en la introducción general y en el punto cuarto dedicado al ministerio del catequista.

I. Introducción

Ministerialidad y ministerios en la Iglesia

1. La reflexión comienza con tres citas insoslayables en el estudio que nos ocupa. En la primera de LG 18 se recuerda que “Cristo el Señor instituyó en la Iglesia diversos ministerios” cuya finalidad es “dirigir al pueblo de Dios” y “hacerle progresar” con la nota esencial “de que estén ordenados al bien de todo el pueblo”. La citación de la carta a los Romanos especifica la singularidad de los ministerios: “en el cuerpo de Cristo que es la Iglesia «no todos los miembros tienen la misma función»”³ aunque participen ambos en distinto grado en el sacerdocio común de Cristo⁴.

2. La Iglesia del II Concilio del Vaticano como pueblo de Dios y misterio de comunión permitió recuperar la practica ministerial antigua que instituía ministerios para el culto sagrado y para el servicio del pueblo de Dios conferidos con un rito especial.

³ 12,4. Cf. Distinción entre ministros ordenados y cristianos fieles laicos y sus funciones en CCE. nn. 1142-1143.

⁴ Cf. LG n.10

3. Pablo VI puso las bases de los ministerios laicales instituidos⁵. Se abría la posibilidad de que las conferencias la posibilidad de que las conferencias episcopales solicitaran a la Santa Sede la institución de otros ministerios tales como ostiario, exorcista, catequista u otros destinados a obras de caridad. Se evita el término de ordenación y se propone usar el término de institución reservado a los varones.

4. El Código de Derecho Canónico (1983), de la mano de Juan Pablo II; establece que los laicos «puedan ser llamados para el ministerio estable de lector y acólito, mediante el rito litúrgico prescrito»⁶. Establece también encargos temporales para el desempeño de las funciones de lector, cantor y otras⁷, incluso para suplir en caso de necesidad en el ejercicio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administra el bautismo y dar la sagrada comunión⁸

5. El Código de Derecho Canónico y la exhortación apostólica *Christifideles laici* (30 diciembre 1988) favoreció que ocho dicasterios firmaran la instrucción titulada *Ecclesiae de misterio* (15 agosto 1997) en el que se recordaba que «el fiel no ordenado puede asumir la denominación general de “ministro extraordinario”, siempre que sea llamado por la autoridad competente a cumplir con la misión de suplencia sin conferir denominación especial al fiel no ordenado⁹.

6. El Papa Francisco ha intervenido dos veces completando la doctrina en forma *motu proprio*. La primera, *Spiritus Domini* (10 enero 2021) modificando el canon 230 del CIC para aclarar que cuando se habla de laicos se debe entender indistintamente a varones y mujeres. La segunda, *Antiquum ministerium* (10 junio 2021, fiesta de san Juan de

⁵ PABLO VI, Carta apostólica en forma de *motu proprio Ministeria quaedam* (15 agosto 1972)

⁶ CIC c. 230 §1

⁷ CIC c. 230 §2

⁸ CIC c. 230 §3

⁹ EM, art. 1§3

Ávila) instituye el ministerio del catequista. El documento pide a las Conferencias episcopales que clarifiquen el perfil y el papel de los catequistas, les ofrezcan adecuados programas de formación y formen a las comunidades para que entiendan su servicio¹⁰.

7. Finalidad del documento: distinguir el ministerio laical instituido de la tarea realizada ocasionalmente por el fiel laico y presentar la naturaleza y misión propias de los ministerios de acólito y el ministro extraordinario de la comunión¹¹(1989), el ministerio del lector¹² (2016) y las orientaciones sobre la misión del catequista en la Iglesia¹³(8 septiembre 1985).

El ministerio instituido

8. San Pablo distingue entre dones de gracia (“carismas” = charismata) y servicios (diakonia o ministeria). «Según la tradición de la Iglesia, se denominan ministerios las diversas formas que adoptan los carismas cuando se reconocen públicamente y se ponen a disposición de la comunidad y su misión de forma estable»¹⁴. Diferencia entre ministerio ordenado y ministerio instituido.

9. El ministerio instituido se puede recibir en el camino de la formación diaconal y sacerdotal o como un servicio estable a la comunidad desde la condición de fiel cristiano laico. En ambos casos, los ministerios instituidos están

¹⁰ CONGREGACIÓN PARA EL CULTO DIVINO Y LA DISCIPLINA DE LOS SACRAMENTOS, Carta a los Presidentes de las Conferencias episcopales sobre el rito de institución de los catequistas (3 diciembre 2021)

¹¹ SECRETARIADO NACIONAL DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *El acólito y el ministro extraordinario de la comunión. Directorio litúrgico pastoral* (Madrid 1992)

¹² SECRETARIADO NACIONAL DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE LITURGIA, *El ministerio de lector. Directorio litúrgico pastoral* (Madrid 2015)

¹³ SECRETARIADO NACIONAL DE LA COMISIÓN EPISCOPAL DE ENSEÑANZA Y CATEQUESIS, *El catequista y su formación*.

¹⁴ Cf. CRIC

enraizados en el sacramento del bautismo y de la confirmación. El “sacerdocio bautismal” y el “servicio a la comunidad” representan los dos pilares en los que se basa la institución de los ministerios.

10. Los seminaristas después del rito de admisión reciben la institución de lector y acólito¹⁵. También los ordenados para el servicio del diaconado permanente “para preparase mejor a las futuras funciones de la Palabra y del altar”¹⁶.

11. Los fieles reciben los ministerios instituidos o laicales como una misión estable de servicio a la comunidad. Son instituidos porque los confiere el obispo, o un sacerdote delegado por él, mediante un rito litúrgico propio. Notas que distinguen al ministerio laical instituido: el reconocimiento público de la Iglesia, la estabilidad, el origen bautismal y el mandato del obispo que lo confiere.

12. Los ministerios instituidos no agotan las tareas de los miembros del pueblo de Dios que en virtud de su bautismo pueden ejercer, pero el ministro instituido, además de realizar unas tareas que otros pueden realizar, asume una responsabilidad eclesial de servicio propia que conllevará funciones de coordinación y formación de otros fieles que realizan tareas sin ser ministros instituidos.

13. Los ministerios laicales instituidos no son ministerios de sustitución sino de colaboración. «No podemos hacer crecer la comunión y la unidad de la Iglesia ni clericalizando a los fieles laicos ni laicizando a los presbíteros»¹⁷.

¹⁵ Cf. *Ratio Fundamentalis Institutionis sacerdotalis* (8 diciembre 2016)

¹⁶ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Ratio Fundamentalis Institutionis Diaconorum Permanentium* (22 febrero 1998)

¹⁷ JUAN PABLO II, *Discurso a los participantes en el simposio sobre “La participación de los fieles laicos en el ministerio presbiteral* (22 abril 1994)

14. Se debe formar a los fieles sobre la naturaleza de los ministerios instituidos y en relación con el ministro ordenado. Es preciso educar a los fieles para que no vean en determinados servicios un sustituto del presbítero¹⁸.

15. Es misión del obispo discernir los ministros instituidos. Pueden ser admitidos como candidatos a un ministerio instituido hombres y mujeres que hayan recibido los sacramentos de la iniciación cristiana, se encuentren en situación canónica regular y hayan sido propuestos por el párroco o asimilado a tenor de las siguientes cualidades:

- a) Docilidad para dejarse acompañar por la Iglesia en el discernimiento de su vocación.
- b) “Edad conveniente y dotes peculiares”¹⁹. Cualidades humanas y experiencia previa en el ámbito pastoral del ministerio que van a ejercer, bien al servicio y proclamación de la Palabra, bien en el servicio del altar, bien en la acción catequética.
- c) “Firme voluntad de servir fielmente a Dios y al pueblo cristiano”. Cualidades espirituales y sociales y, al tiempo, vivan la comunión con la Iglesia.

16. Al aceptar la propuesta por parte del ministro ordenado, deben solicitar al Obispo la colación del ministerio instituido mediante “petición libremente escrita y firmada”.

17. No deberán recibir un ministerio laical instituido:

- a) Los candidatos al diaconado recibirán los ministerios dentro del itinerario formativo que llevará a la recepción del sacramento del Orden.
- b) Los religiosos o religiosas, excepto el ministerio catequético con las singularidades propias de su congregación.
- c) Los que tienen un oficio dirigido exclusivamente a un movimiento eclesial.

¹⁸. CRIC, n. 12

¹⁹ MQ, n. 8a

d) Los que se dedican a la enseñanza religiosa exclusivamente en las escuelas.

18. Es misión del Obispo diocesano dispensar o cesar a la persona que desempeñe este ministerio. Es obligación de los fieles informar al Obispo diocesano de las situaciones irregulares que pudieran existir.

II. El ministerio del Catequista

Principios teológicos: identidad y misión

40. Al servicio de la presencia del Resucitado, al anuncio y transmisión de la fe y la formación está el ministerio del catequista.

41. Tiene su fundamento en el sacerdocio común de los fieles que brota del bautismo. El Espíritu Santo conduce y guía a la Iglesia y la fecunda con sus dones y carismas (1 Cor 12). El ministerio catequético ha existido desde el origen de la Iglesia, pero en este tiempo es necesario que se eleve su consideración a ministerio instituido por el bien de la propagación de la fe, tanto en el primer anuncio como en la iniciación cristiana.

42. El catequista es aquel cristiano que ha recibido una llamada personal de Dios, concretada por medio de la Iglesia, y que, acogida en la fe, es capacitado para el servicio comunitario de la transmisión de la fe y para la tarea de iniciar a otros en la vida cristiana. Abierto a las personas y a las realidades que sirve. Su misión en la iglesia local es ser corresponsable en el anuncio y la transmisión de la fe desempeñando su función en colaboración con los ministros ordenados y bajo su guía.

Ejercicio del ministerio del catequista

43. Al catequista se le confía la responsabilidad de la iniciación bajo la moderación de los ministros ordenados, ejerciendo la misión de la formación o la responsabilidad de la coordinación de la actividad catequética.

44. Competencias del catequista. Es el servicio pastoral de la transmisión de la fe en las distintas etapas. De esta

manera se convierte en testigo de la fe y custodio de la memoria de Dios, maestro y mistagogo, acompañante y educador.

45. Competencias del catequista instituido. Se le puede confiar de forma especial:

- a) La formación y guía de otros catequista,s así como la coordinación.
- b) Trabajo pastoral en el campo del primer anuncio
- c) Las catequesis de iniciación en la vida cristiana, especialmente en el catecumenado bautismal
- d) La formación catequética permanente de la comunidad cristiana
- e) La catequesis de reiniciación cristiana
- f) Las catequesis en el área de la pastoral familiar

46. Competencias a nivel diocesano:

- a) Ayuda y colaboración en alguna zona o parroquia con necesidad especial.
- b) Animadores de las celebraciones de la Palabra en las comunidades en espera del presbítero.

III. La pastoral catequética en una iglesia sinodal

La transmisión de la fe es encargo expreso de nuestro Señor. La comunidad de seguidores del Maestro no puede sustraerse a esta responsabilidad (cf. Mc 16,15). El encuentro con Jesús suscita el seguimiento y éste no se esconde, sino que se comparte (cf. Mt 5,13-16) con la alegría del tesoro hallado (cf. Mt 13,44). En consecuencia, es principio fundamental de la fe ser testigos de “lo que hemos visto y oído” (1Jn 1,3) y esta tarea se ha de realizar “oportuna e inoportunamente” (2Tim 4,2) sin caer en los eslóganes del momento presente.

Evangelizar supone unos requisitos que, además de la fe y el compromiso personal, requieren unas actitudes y una dinámica que debe brotar de la fuente que es, sin duda, la comunidad de vida cristiana donde se ora, se celebra y se vive

la caridad. Vivimos en Europa, por lo general, en comunidades cristianas empobrecidas. Hay que hacer notar el absentismo y abandono del compromiso apostólico de renovación espiritual de las comunidades buscando grupos con distintos matices obviando el compromiso profético de caminar con el pueblo que lleva en sus mochilas una historia y unas experiencias que, en verdad, muchas veces se entremezclan el trigo y la cizaña.

Una tentación frecuente para nuestros grupos es la soberbia espiritual que nos distancia de la realidad y nos sitúa como espectadores críticos, sin proponer caminos e itinerarios de evangelización. El Hermano Carlos es un ejemplo evangélicamente paradigmático de creatividad ante una situación totalmente extraña para él. Algo verían en su vida y modo de proceder cuando los tuaregs le llamaban con el mote de marabut que como bien sabemos significa “hombre de Dios”. El místico del desierto se ofreció a los pueblos del norte de África y ofreció su vida y su fe que, ahora hemos de decirlo así, era inclusiva en el empeño de ser hermano universal.

No piensen los que hayan tenido la paciencia de seguir estas líneas que la evangelización en Europa es fácil. Todo lo contrario, y por esta realidad evidente, el mensaje tiene que se claro y, como nunca, avalado por la autoridad de la coherencia y, porque no decirlo así, por el martirio.

Pues apliquemos lo que venimos diciendo a nuestras comunidades cristianas que se apoyan en su caminar evangélico en los subrayados propios de la espiritualidad de Carlos de Foucauld. No se puede negar que nuestras comunidades son, en pleno sentido etimológico, marginales en cuanto buscamos en el grupo/fraternidad apoyo quedando la vida apostólica circunscrita a los ámbitos de bienestar y de amigos sin exponerse a “los vientos bravos de la mar” de la existencia.

Reivindico el espacio de la parroquia como lugar de encuentro, fuente de vida y sinfonía de posibilidades. Recordad a san Juan XXIII cuando hablaba de la parroquia como la

fuelle de la plaza del pueblo. Es el lugar propio para la reunión de la familia de los hijos de Dios con las puertas siempre abiertas para acoger sin distinción. Cuando asisto a reuniones de nuestro ámbito, Dios me libre de juzgar a nadie, pero constato un desconocimiento de la realidad al tiempo que se sueña con utopías (=no lugar) y dejan en ridículo a los ponentes por sus incoherencias de vida evidentes. No está de moda lo que voy a escribir, pero lo hago desde el convencimiento. No niego cierto clericalismo, incluso lo padezco, pero para mí modo de entender la acción pastoral el problema reside en la falta de modelos claros de vida evangélica en la vida religiosa y en el laicado.

No entiendo la acción pastoral sin los Consejos, este calificativo es un término discutible, pero depende mucho del sentido que cada uno le quiera dar, de Economía y Pastoral. Éste último Consejo debe ser el lugar de encuentro de la comunidad para programar, revisar y marcar, en definitiva, el ritmo de la comunidad atendiendo a las personas y necesidades. Mi experiencia ha sido siempre positiva y me ha acompañado en todos mis servicios pastorales. El cuidado de la comunidad y, especialmente de los más pobres, ancianos y enfermos, durante el pasado periodo de pandemia fue coordinado por la permanente del Consejo muchas veces en contra de mi parecer. Un/a hermano/a de la Fraternidad no debe despreciar nunca estos medios so capa de excusas que esconden muchas veces nuestra desidia y falta de compromiso.

Y en cuanto a la transmisión de la fe también hay caminos ya experimentados y otros que hemos de abrir según la vida y la reflexión nos vayan indicando. Por el espacio de esta colaboración me ceñiré a la transmisión de la fe en la infancia y adolescencia enumerando algunas pautas de actuación:

1. Pide a Dios por las familias que han solicitado la catequesis para sus hijos. Cree firmemente que la acción es del Espíritu Santo y haz lo que puedas., “la semilla crecerá sin que sepas como” (Mc 4, 26-29).

2. Recuerda que el/la catequista actúa en nombre del Señor y en el nombre de la Iglesia y, en consecuencia, el primer beneficiado de la catequesis es el mismo catequista que debe hablar desde su experiencia de Dios y su coherencia de vida.
3. Ponte en el lugar de las familias en sus diversas y múltiples realidades. Mira sus realidades con misericordia y ayúdales a educar en un mundo difícil. Es de gran ayuda ofrecer las posibilidades de la parroquia al tiempo que las preinscripciones en los Colegios para que los padres puedan organizar la atención de los niños. Es bueno que al finalizar el curso se hagan las preinscripciones y se informe a los padres de los detalles del inicio del curso y de cuantas cosas quieran preguntar.
4. Valora la Escuela de Catequistas que, como grupo de adultos cristianos, reza, programa, revisa y celebra juntos. No se entiende una comunidad sin este grupo de adultos responsables. En nuestro caso la Escuela se reúne semanalmente compaginando la formación con el seguimiento de la catequesis y celebrando, de modo puntual coincidiendo con los tiempos litúrgicos, retiros encuentros.
5. Procura facilitar el encuentro con las familias a través de la coordinadora de cada área y siempre que se convoquen hazlo con un programa concreto que previamente se ha aprobado por el Consejo de Padres de cada curso catequístico.
6. Considera las celebraciones como una salida a las periferias y mira a los asistentes con amor para que puedan ver en la Escuela de Catequesis y celebrante que se alegran con su alegría y que dan gracias por sus hijos.

MANUEL POZO OLLER

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN



«No se puede negar, por tanto, que «ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia. Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe» (*Evangelii gaudium*, 102). De ello se deduce que recibir un ministerio laical como el de Catequista da mayor énfasis al compromiso misionero propio de cada bautizado, que en todo caso debe llevarse a cabo de forma plenamente secular sin caer en ninguna expresión de clericalización».

FRANCISCO, Carta apostólica en forma de «motu proprio» *Antiquum ministerium ...* o.c., , n. 7b (10 de mayo del año 2021)

EL MINISTERIO DE CARLOS DE FOUCAULD

*Aproximación imaginaria a la vocación y servicio
de San Carlos de FOUCAULD en esta oración a Jesús*

Aurelio Sanz Baeza

Señor Jesús, mi bien amado y Maestro, cuántas veces te he buscado en mis dudas de una vida llena de interrogantes. Te he pedido que me mostraras tu corazón en mis miserias, mis comodidades, las seguridades que me daban mis herencias familiares, los fracasos y los éxitos. No fue fácil para mí arrastrar un pasado de descontrol en todo lo que hacía, aunque estuviera muy seguro de hacer mi propia voluntad.

Saber de ti cuando era un niño, cuando mis abuelos nos enseñaban a mi hermana María y a mí a rezar, a leer el catecismo, a ir a la iglesia para la misa, ellos, personas tan bondadosas, quisieron que yo te conociera y te sirviera como buen cristiano. Con seis años, cuando mis padres murieron, pasé a depender totalmente de ellos, e hicieron por mí todo lo posible para que fuera feliz, y crecer en el camino de tus enseñanzas. Todo esto, con el tiempo, ha sido motivo de un gran agradecimiento, y mi paso por Marruecos y las primeras estancias en Argelia, al conocer a musulmanes de bien, convencidos de su fe, me preparó para tener un corazón agradecido, un corazón orante, un modelo de sentir tu presencia en la vida, la mía y la de los demás, aunque me costó mucho llegar a ese convencimiento. Llevo en Tamanrasset siete años, y cada día me parece la vida entera agradecido por lo que me has enseñado y por cómo me has guiado. Mis abuelos no se creerían cuánto he ido cambiando.

Me siento ya muy mayor, Señor; he estado enfermo, pero no estoy cansado de alabarte, de adorarte, con mis pocas fuerzas y energía. Mi rostro arrugado me habla de las arrugas de la vida, que están ahí porque se ha vivido. No sé si sirvo para algo. Es probable que en mis años de juventud sí que sirviera como buen geógrafo, porque como militar ya sabes que era un poco desastre. Allí en Notre Dame des Nieves dejé mi

catalejo, mi teodolito, mi paraguas... Cosas inservibles en este lugar donde todo se ve en la lejanía, si no hay tormenta de arena, y el paraguas para poco me serviría. Tú me has ido conduciendo por caminos que no escogí, pero en esos caminos he hallado tu paz, tu llamada continua, haciendo de mi vocación y de mis sueños un ofrecimiento diario a tu voluntad. No te pongo en duda: bastante me calenté la cabeza pensando si existías o no, si eras un invento, un mito o un monumento a la paciencia al ver tu cruz. A través de personas de fe, que me querían como era, sin idealizar el hombre perfecto y santo que tantas veces frustra la realidad de muchos creyentes, me fuiste enseñando a buscar, y a dejarme encontrar.

Me sentí llamado a servirte, y no encontraba mi sitio, quizá porque era yo quien lo elegía, y no me consideraba totalmente confiado a ti. Hoy estoy aquí, siendo morador de este pueblo tan diferente del que soy originario, con la certidumbre de tu acompañamiento. No me perteneces, Jesús; soy yo el que soy tuyo, como pertenezco a esta gente de Tamanrasset. Sé que confían en mí, porque soy pacífico; sé que me aprecian, porque yo los quiero; sé que me comprenden, como yo comprendo su pobreza, su hospitalidad y su mentalidad. Aquí es donde estoy porque tú me has guiado y éste es mi ministerio. Ciertamente que es bastante raro que me llamaras al sacerdocio, después de tantas búsquedas donde mis propios sueños atropellaban mi corazón. Creí en ti y creí que hacer la voluntad de mi Padre, como tú dijiste tantas veces, era estar feliz conmigo mismo, feliz adorándote, feliz celebrando la santa misa, feliz con la gente que estaba a mi lado. Sencillamente estar. Pero estar no haciéndome el ciego y el sordo ante las miserias de los hombres, estar sin ser impedido para caminar cuando tenemos compañeros de camino, sin ser más inteligente que nadie y maestro de todos, o tener siempre la última palabra. Para eso no me hice sacerdote.

Y Jesús, quien dice estar, dice escuchar. Me tomé mi tiempo para aprender el árabe, el tuareg tan complicado de esta región de África, en parte porque me gustaba, pero

principalmente para entender a los pueblos, poder escuchar a las personas, sin dar grandes consejos ni hurgar en su conciencia o en su corazón.

¿Te sirvo así, Jesús? ¿Tú crees que soy tan hijo de la Iglesia como cualquier cristiano?

Conservé el hábito blanco como signo de un ser elegido por ti para llevar el Evangelio allí donde fuere o me instalase. Ahora creo que no es necesario, ni llevar la cruz y el corazón cosidos al hábito; lo que importa es que sea mi vida la que muestre la tuya. El hábito me gusta porque semeja las chilabas de esta gente, de los más sencillos, porque hay otros, no tan sencillos, que se visten con buenos ropajes con cadenas de metal y vistosos abalorios. Como escuché a un fraile español: el hábito no hace al monje. Y yo quiero ser siempre un misionero con el corazón disponible para ti, Jesús.

No tengo logros pastorales alguno. Mi trabajo diario durante tantos años ha sido escribir, estudiar, traducir, ponerme manos a la obra como albañil aficionado... Mis reconocimientos de pastor los dejo en tus manos, que eres el Buen Pastor: el que acompaña, el que cuida, el que vela por su rebaño, el que no siente vergüenza por nadie, el que consuela, el que cura. Tú, Jesús, que en Nazaret no tenías rebaño, que serías ayudante de San José arreglando alguna silla, comenzaste a hacer amigos entre los galileos pescadores e hiciste un gran rebaño, y te preocupaste de las ovejas perdidas, que reconocían tu voz, tu forma de ser, tu amor por ellas. Esto me ha enseñado a no sermonear a nadie ni a buscar mi propio reconocimiento organizando la vida a la gente.

Me siento acompañado por ti, Jesús, y te lo agradezco de corazón. Así me ayudas a acompañar a los demás, y llevar tu rostro y tu gran amor por nosotros, sin distinción de personas.

Eres tú el verdadero Pastor y guía, y yo sólo soy un aprendiz en mi humilde ministerio de ser vecino, amigo, colaborador, tomando el te con Rachid y Aïssa y sus vecinos, escuchando a los pocos soldados compatriotas que temen que

la guerra llegue hasta aquí, en esta guerra que tantos muertos está causando, donde la vida de millones de personas está pactada de antemano por gente que no sabemos su nombre, pero que sólo miran por sus intereses, visitando a Ahmed y su familia, que han perdido varias cabras en la última temporada. Es poca cosa, sin importancia, pero valioso para ti, a quien sirvo cada día en los humildes y alejados de las urbes, de las grandes academias y de los centros sociales importantes. Por ellos te pido, Señor. Gracias, Jesús, por tu presencia silenciosa, que escucho allí donde mi corazón te hace un espacio.

CARLOS DE FOUCAULD

BENDICIÓN DE LOS CATEQUISTAS

Introducción a la oración

Señor, te pedimos tu bendición
para nuestros amados hermanos y hermanas
a quienes elegiste para servir como catequistas
y, que apoyados por la gracia del Bautismo
confirмен fielmente el ministerio en nuestra Iglesia.

Momento de oración en silencio y bendición

Padre

Tú que nos haces partícipes de la misión de tu Hijo Cristo
y alimentas los múltiples dones del Espíritu a tu Iglesia,
bendice a estos hijos e hijas tuyos
elegidos para el ministerio de los catequistas.

Te suplicamos que les concedas vivir enteramente su bautismo,
trabajando con sus pastores
en diferentes tipos de apostolado
para construir tu reino.
Por Cristo nuestro Señor.

R/. Amén.

LECTURAS PARA EL RITO DE INSTITUCIÓN DEL MINISTERIO DE CATEQUISTA

Antiguo Testamento

1. Éx 3, 1-6 9-12: «Estaré contigo».
2. Is 52, 7-10: «Todos los confines de la tierra verán la salvación de nuestro Dios».
3. Sab 13,1-9: «Si supieron estimar la edad, ¿cómo no hallaron al Señor de ésta?»

Nuevo Testamento

1. Hechos 18:23-28: «Apolo mostró a través de las Escrituras que Jesús es el Cristo».
2. 1 Cor 1, 22-31: «Predicamos a Cristo crucificado».
3. Fil 4,4-9: «Aquello que es casto, en esto pensad».

Salmo

1. Sal 15, 1-2a y 5. 7-8. 11
R/ (cf. 5a): Tú, Señor, eres parte de mi herencia.
2. Sal 18:2-3. 4-5
R/ (5a): Su sonido ha salido por toda la tierra.
3. Sal 99, 2.3.4.5.
R/ (3c): Somos su pueblo y las ovejas de su prado.

Aleluya y versículo

1. Yo soy la luz del mundo, dice el Señor. El que me sigue no andará en tinieblas.
2. El que quiera servirme, que me siga, dice el Señor, y donde yo estoy estará mi servidor

Evangelio

1. Lc 12, 39-48: «A quien mucho se le dio mucho, mucho se le exigirá».
2. Jn 12, 44-50: «Yo soy la luz que he venido al mundo, para que quien crea en mí no se quede en tinieblas».

ORACIÓN POR LOS COMPAÑEROS DE CAUTIVERIO

Señor Dios,
gran miseria se ha cernido sobre mí.
Mis penas quieren aplastarme.
Ya no sé qué hacer.

Dios, sé misericordioso y ayúdame.
Dame fuerzas para soportar lo que me envías.
No dejes que el temor me domine.
Cuida paternalmente de los míos,
de mi esposa y mis hijos.

Dios misericordioso, perdona todo
cuanto he pecado
contra ti y los hombres.
Confío en tu gracia y coloco
mi vida entera en tus manos.

Haz tú conmigo lo que te plazca
y lo que es bueno para mí.
Tanto si vivo como si muero, estoy contigo
y tú estás junto a mí, mi Dios.
Señor espero tu salvación
y tu reino.

Amén.

DIETRICH BONHOEFFER
Navidad de 1943

Cf. *Resistencia y sumisión* (Salamanca 2001)107

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS

El equipo de redacción del Boletín, recuperando una antigua tradición, irá publicando con antelación los números previstos para que puedan colaborar quienes lo deseen, ajustándose al tema y al formato del Boletín. Las colaboraciones pueden hacerse llegar a las siguientes direcciones de correo: (redaccion@carlosdefoucauld.es) o (maikaps73@gmail.com).

La dirección del Boletín se reserva el derecho de publicar o no el artículo enviado así como de adaptarlo, con el visto bueno del interesado, al momento más oportuno y conveniente.

AÑO 2024 ENERO- MARZO n. 220

PEREGRINOS DE ESPERANZA

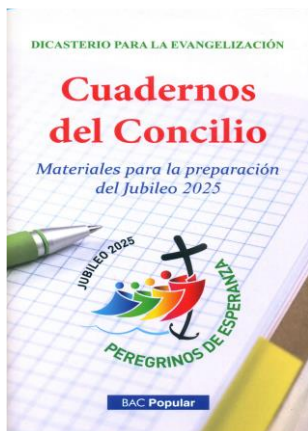
«Que el Dios de la esperanza os colme de alegría y de paz viviendo vuestra fe» (Rom 15, 13a)

AÑO 2024 ABRIL- JUNIO n. 221

COMPROMISO DE SERVICIO EN LA FRAGILIDAD

«Cuando me siento débil,
es cuando más fuerte soy» 2 Cor 12,10

UN LIBRO ... UN AMIGO



AUTOR: Dicasterio para la Evangelización
TÍTULO: Cuadernos del Concilio. Materiales para la preparación del Jubileo 2025
EDITORIAL: BAC Popular
FECHA DE EDICIÓN: 2023
LUGAR: Madrid (España)

Este volumen contiene los escritos encargados por el Dicasterio para la Evangelización para la celebración del próximo Jubileo de 2025. Se trata

de unos Cuadernos que ayuden a remozar el interés de las nuevas generaciones por las «cuatro constituciones del Concilio Ecuménico Vaticano II», que «junto con el magisterio de estos decenios, seguirán orientando y guiando al santo pueblo de Dios para que progrese en la misión de llevar el gozoso anuncio del Evangelio a todos» (FRANCISCO, *Carta a SE. Mons. Rino Fisichella para el Jubileo 2025*). Con ellos se pretende ofrecer al lector un instrumento sencillo con el que profundizar, estudiar, comparar y descubrir, en su sesenta aniversario, lo que fue y es este Concilio: el acontecimiento eclesial más importante del siglo XX.

Parece oportuno en este momento de preparación del Sínodo de la sinodalidad que culminará con la celebración del Jubileo del año 2025 con tan sugerente título de Peregrinos de la Esperanza volver al Evangelio y leerlo a la luz del luminoso signo de los tiempos que fue el II Concilio del Vaticano. No cabe duda que este trabajo esmerado del Dicasterio para la Evangelización es una gran herramienta de estudio y puesta al día.

MARÍA DEL CARMEN PICÓN

FRATERNIDADES DEL HERMANO CARLOS DE JESÚS. ESPAÑA

Redacción Boletín Iesus caritas

c.e: redaccion@carlosdefoucauld.es

Administración Boletín Iesus caritas

c.e: administracion@carlosdefoucauld.es

Asociación C. Familia de Foucauld en España

c.e: asociacion@carlosdefoucauld.es

Comisión de difusión

c.e: difusion@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Secular “Carlos de Foucauld”

c.e: fraternidadsecular@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Carlos de Foucauld

c.e: fraternidadcarlosdefoucauld@carlosdefoucauld.es

Fraternidad Iesus caritas (Instituto Secular Femenino)

c.e: fraternidadiesuscaritas@carlosdefoucauld.es

Fraternidad sacerdotal “Iesus caritas”

c.e: fraternidadsacerdotal@carlosdefoucauld.es

Comunitat de Jesús (Asociación privada de fieles)

c.e: comunidaddejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanos de Jesús

c.e: hermanosdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas de Jesús

c.e: hermanitasdejesus@carlosdefoucauld.es

Hermanitas del Sagrado Corazón

c.e: hermanitasdelsagradoconexion@carlosdefoucauld.es

Hermanos del Evangelio

c.e: hermanosdelevangelio@carlosdefoucauld.es

Unión-sodalicio Carlos de Foucauld

c.e: union@carlosdefoucauld.es.

Comunidad Ecueménica Horeb Carlos de Foucauld

c.e: foucauld.horeb@gmail.com

SUMARIO

EDITORIAL

El Papa Francisco instituye el «ministerio del catequista» Manuel Pozo Oller	5
---	---

DESDE LA PALABRA

Los ministerios laicales, don de Dios para servicio de la comunidad. Escuela Agentes Pastoral (Plasencia)	9
--	---

EN LAS HUELLAS DEL HERMANO CARLOS

Nuestro compromiso de seguir los consejos que Jesús da en el Evangelio. René Voillaume	17
---	----

TESTIMONIOS Y EXPERIENCIAS

La Fraternidad Secular	25
Informe de las fraternidades de España	
Encuentro de delegados europeos, Bonn julio 2023.....	28
Enseñar en la Escuela pública. M ^a Carmen Picón Salvador	33
La Comunidad ecuménica Horeb-Carlos de Foucauld.....	39

IDEAS Y ORIENTACIONES

Claves de lectura del documento de la CEE «Orientaciones sobre la Institución de los ministerios de lector, acólito y catequista» Manuel Pozo Oller.....	47
--	----

PÁGINAS PARA LA ORACIÓN

El ministerio de Carlos de Foucauld. Aurelio Sanz.....	59
Bendición de catequistas. Ritual.....	62
Lecturas para el rito de institución del ministerio del Catequista Ritual.....	63
Oración por los compañeros de cautiverio. D. Bonhoeffer	64

TEMAS PARA LOS PRÓXIMOS NÚMEROS	65
---------------------------------------	----

UN LIBRO ...UN AMIGO	66
----------------------------	----

FAMILIAS CARLOS de FOUCAULD